

Estrategias y recursos en las prácticas de cuidado y crianza de niños y niñas en la primera infancia: un estudio cualitativo en la Ciudad de Buenos Aires

Informe de resultados

Agosto 2026

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Jorge Macri

Vicejefa de Gobierno

Clara Muzzio

Jefe de Gabinete de Ministros

Gabriel Sánchez Zinny

Ministro de Desarrollo Humano y Hábitat

Gabriel Mraida

Jefe de Gabinete del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat

Patricio Scarzella

Directora General de Innovación para el Desarrollo del Bienestar General

Pamela Abril Sánchez

Universidad Austral

Autoridades de la Universidad Austral

Rector

Julián Esteban Rodríguez Priore

Vicerrectora de Alumnos y Extensión

Dra. Lorena C. Bolzon

Decana del Instituto de Ciencias para la Familia

Dra. Ma. Dolores Dimier de Vicente

Este estudio fue realizado en gestión asociada entre el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad Austral y el Observatorio de Desarrollo Humano y Hábitat del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Dirección académica

Dra. Ma. Dolores Dimier de Vicente

Coordinación general

Agustina Márquez

Equipo de investigación (Universidad Austral)

Dra. Ma. Dolores Dimier de Vicente

Dra. Cecilia Barni

Dra. Marina Cuello

Elaboración del informe

Ma. Dolores Dimier de Vicente

Cecilia Barni

Marina Cuello

Agustina Márquez

Guillermina Comas

Yusef Hageg

Sol Peñarrocha

Facundo Abramovich

Índice

Resumen ejecutivo	5
1. Presentación	9
2. Introducción	11
3. Marco conceptual	13
3.1. La crianza y el cuidado desde un modelo socio-ecológico	13
3.2. La centralidad de la crianza y el cuidado en el desarrollo del niño/niña	14
3.3. El juego como lenguaje de la crianza	17
3.4. Una tensión entre maternar y el cuidado	18
3.5. La feminización del cuidado y el estrés maternal	19
3.6. Redes de apoyo y prácticas de cuidado	21
4. Metodología	22
4.1. Instrumentos de recolección de información	22
4.1.1. Cuestionario Sociodemográfico	23
4.1.2. Guía de Observación del grupo focal	23
4.1.3. Guía de pautas para grupo focal	24
4.2. Población y muestra	25
4.2.1. Caracterización de los perfiles de las personas participantes	25
4.3. Conformación de los grupos focales	29
5. Análisis de Resultados	31
5.1. Distinciones entre cuidar y criar en la vida cotidiana	31
5.2. Tiempo, trabajo y organización cotidiana del cuidado	34
5.3. El juego y los rituales de celebración	40
5.4. Apoyos familiares, institucionales y comunitarios en la experiencia del cuidado	44
5.5. Uso de dispositivos tecnológicos y pantallas	50
5.6. Tensiones, desafíos y apoyos	60
5.7. Autocuidado y bienestar de quienes cuidan	63
5.8. Recursos estatales, necesidades y demandas de las familias	67
6. Conclusiones	71
7. Recomendaciones de política pública	75
8. Referencias bibliográficas	79
ANEXO 1. Modelo de cuestionario socio- demográfico	82
ANEXO 2. Glosario de la escala Graffar	89
ANEXO 3. Guía de observación	92
ANEXO 4. Preguntas y modalidad de trabajo con el Grupo Focal	94
ANEXO 5. Procedimiento	96
ANEXO 6. Resultados del cuestionario sociodemográfico	98

Resumen ejecutivo

- El estudio explora las dinámicas de crianza y cuidado en la primera infancia en la Ciudad de Buenos Aires a partir de las percepciones y experiencias de las propias familias, atendiendo a los recursos, estrategias y condicionantes que atraviesan la vida cotidiana de las personas responsables del cuidado de niñas y niños de 0 a 5 años.
- Las familias de la ciudad expresan que enfrentan tensiones entre las demandas laborales, domésticas y afectivas, que impactan significativamente en las personas cuidadoras, en particular en las mujeres. Estas presiones se intensifican en un entorno atravesado por el uso de pantallas, que introduce nuevos desafíos y presiones en la vida cotidiana del cuidado, tanto por su utilización como recurso como por los dilemas y desafíos que genera su regulación en la crianza.
- Existe un acuerdo en la distinción entre “cuidar” y “criar”: mientras el cuidado se asocia a tareas operativas relacionadas con higiene, la alimentación o la salud, que pueden ser parcialmente delegadas a terceros, la crianza implica un compromiso más profundo, vinculado al acompañamiento emocional y la construcción de vínculos, que vuelve más exigente la experiencia de quienes cuidan y, en muchos casos, genera dudas, culpa y mayores exigencias en la vida cotidiana.
- El uso de pantallas constituye un nuevo foco de tensión que complejiza la experiencia de las personas cuidadoras, siendo uno de los ejes principales del estudio. La necesidad de recurrir a estos dispositivos convive con discursos que cuestionan su uso, generando dilemas que intensifican el malestar y el estrés en la figura femenina que tiene a cargo la principal responsabilidad del cuidado.
- El ejercicio del cuidado en tiempos de pantallas está atravesado por contradicciones, preocupaciones y sentimientos de culpa en todos los estratos socioeconómicos. Si bien existe conciencia sobre sus posibles efectos en el comportamiento, la atención y la regulación emocional de los niños y niñas, las pantallas aparecen también como una herramienta extendida para gestionar el cuidado cotidiano, especialmente en contextos de sobrecarga y escaso apoyo.

- Las diferencias socioeconómicas profundizan estas dinámicas. En los sectores medios y medios altos predomina un conflicto entre los ideales de crianza y las prácticas concretas. En los sectores más vulnerables, en cambio, el uso de pantallas aparece más fuertemente asociado a la falta de redes de apoyo, la sobrecarga concentrada en una única persona cuidadora, frecuentemente mujer, y la necesidad de sostener tareas básicas en contextos de mayores restricciones materiales.
- Asimismo, se observa que la regulación del uso de pantallas es fuente de conflicto, tanto con los niños como entre las y los principales cuidadores. En este marco, la disponibilidad de orientaciones institucionales surge como una necesidad para fortalecer y sostener los criterios de uso.
- Las familias también expresaron que las redes sociales intensifican estas exigencias al instalar modelos de crianza atravesados por discursos expertos, frente a los cuales las prácticas de cuidado son constantemente evaluadas y comparadas, profundizando la autoexigencia y el desgaste emocional.
- La gestión del tiempo plantea una dimensión crítica: mientras en sectores socioeconómicos medios predominan rutinas más estructuradas, en los sectores de mayor vulnerabilidad económica el tiempo aparece mayormente absorbido por el cuidado, con escaso margen para el desarrollo personal o laboral.
- Las desigualdades de género atraviesan de manera transversal la organización del cuidado. En los estratos medios se identifican arreglos de corresponsabilidad, aunque muchas veces limitados, mientras que en los sectores con mayores restricciones económicas, la participación masculina suele ser percibida como ayuda esporádica, consolidando una distribución desigual de responsabilidades. Esta situación se vincula con mayores niveles de sobrecarga, agotamiento y tensiones en la vida cotidiana de las mujeres responsables del cuidado.
- Las redes de apoyo cumplen un rol central como amortiguador del estrés parental. Los abuelos aparecen como la red más relevante, brindando apoyo en el cuidado, traslados y acompañamiento emocional.

- Se resalta que las instituciones educativas, dispositivos públicos para primera infancia y las redes de sociabilidad entre familias, funcionan como espacios clave de contención, intercambio y organización del cuidado. A su vez, del análisis se desprende que, en contextos de menor disponibilidad de redes son mayores los efectos sobre el bienestar de las personas cuidadoras.
- El juego y las actividades compartidas están atravesados por tensiones vinculadas al tiempo disponible y a las responsabilidades domésticas. Especialmente entre quienes son madres, jugar aparece como una actividad que compite con otras tareas, generando una negociación constante entre el vínculo y las obligaciones cotidianas. De manera positiva, se destaca que las salidas a espacios públicos cumplen un rol importante en la organización y gestión del cuidado de las niñas y niños.
- Los cumpleaños son percibidos como eventos de alta carga emocional que celebran la vida del niño/a y también el recorrido vital de sus progenitores. Se observan diferencias según el estrato socioeconómico: los participantes del estrato medio pleno suelen organizar festejos, mientras que en los estratos bajos y medio bajos las celebraciones tienden a ser más íntimas por su impacto económico.
- Se evidencia un agotamiento de las personas cuidadoras en todos los sectores socioeconómicos vinculado a la falta de descanso, la sobrecarga de tareas y la dificultad para sostener la paciencia en la rutina diaria. Este escenario se vincula con un fenómeno que atraviesa todos los sectores sociales: el colapso del autocuidado. La falta de descanso, la sobrecarga de tareas y la presión sobre el tiempo personal afectan el bienestar y pueden impactar en la salud mental de quienes cuidan. En este contexto, se observan crecientes dificultades para disponer de tiempo propio, atender la propia salud o sostener espacios de bienestar.
- En sectores con mayores recursos, las estrategias de autocuidado se identifican con prácticas como acudir a terapia, realizar actividad física o disponer de espacios de sociabilidad, mientras que en sectores más vulnerables el autocuidado se reduce a momentos mínimos de descanso o a la posibilidad de realizar actividades básicas sin interrupciones. En todos los casos, la posibilidad de “ser escuchada” aparece como un recurso central de alivio emocional.

- En esta línea, se identificaron demandas específicas hacia el sector público. En sectores medios altos, se prioriza el acceso a herramientas (como capacitación en regulación del uso de pantallas y estrategias de crianza) junto a la promoción de mayor involucramiento por parte de los progenitores varones. En sectores medios bajos, las principales demandas se concentran en el acceso efectivo a servicios de salud, especialmente en áreas de desarrollo infantil y salud mental. Entre las familias pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, las necesidades están asociadas a la consolidación de los dispositivos para la primera infancia, la ampliación de actividades culturales y recreativas, y mejoras en la seguridad de los espacios públicos barriales (plazas y parques).
- Asimismo, surgen propuestas concretas como la creación de espacios de cuidado en hospitales y centros de salud, el desarrollo de talleres grupales de orientación familiar, la implementación de juegotecas supervisadas y el fortalecimiento de instancias de acompañamiento humano.
- A partir de estos hallazgos, el estudio busca aportar evidencia para comprender cómo las múltiples presiones que enfrentan las personas responsables de la crianza y el cuidado, en un contexto de expansión del uso de pantallas y de crecientes dificultades para sostener el autocuidado, atraviesan las prácticas de cuidado, especialmente en contextos de mayor vulnerabilidad económica. En este sentido, se señala la necesidad de fortalecer las respuestas públicas en estas dimensiones, considerando las demandas específicas que manifiestan las familias de la Ciudad.

1. Presentación

La primera infancia constituye una etapa decisiva en el desarrollo emocional, social, cognitivo y vincular de niñas y niños. En esos primeros años, las prácticas de cuidado y crianza adquieren una relevancia central, no solo por su incidencia en el desarrollo integral, sino también porque expresan las condiciones concretas en que los hogares organizan la vida cotidiana: los tiempos, las rutinas, el juego, los afectos, los límites, las redes de apoyo y los recursos disponibles. En la actualidad, estas dinámicas se encuentran atravesadas por transformaciones sociales, familiares, laborales y tecnológicas que reconfiguran de manera creciente la experiencia de criar.

Entre esas transformaciones, el uso de dispositivos tecnológicos y pantallas en la primera infancia se ha vuelto una dimensión ineludible del cuidado cotidiano. Sin embargo, su lugar en la vida de niñas y niños no puede comprenderse como un fenómeno aislado ni reducirse a una discusión sobre sus efectos. Por el contrario, su presencia adquiere sentido cuando se la inscribe en las condiciones concretas en que hoy se organiza el cuidado: los tiempos disponibles, las exigencias laborales y domésticas, los recursos de los hogares, las posibilidades de juego y esparcimiento y las estrategias que despliegan las familias para resolver la vida cotidiana.

En este contexto, y en el ámbito del Programa Fortalecimiento a Organizaciones de la Sociedad Civil, el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad Austral y el Observatorio de Desarrollo Humano, dependiente del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, desarrollaron entre agosto de 2025 y marzo de 2026 un estudio cualitativo orientado a analizar las dinámicas de cuidado y crianza de niñas y niños de 0 a 5 años en la Ciudad de Buenos Aires. La investigación buscó comprender cómo se organiza cotidianamente el cuidado, qué tensiones, estrategias y apoyos despliegan quienes lo sostienen y de qué modo, dentro de ese entramado, se inscriben los usos, sentidos y conflictos en torno a las pantallas y los dispositivos tecnológicos.

El estudio se inscribe, a su vez, en una agenda más amplia de fortalecimiento de las políticas destinadas a la primera infancia. BA Crece con Vos, la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia impulsada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires,

busca integrar y alinear políticas, programas y servicios orientados a acompañar el desarrollo de niñas y niños y a sus familias desde la gestación hasta los cinco años. Esta perspectiva integral supone considerar de manera articulada las distintas dimensiones que intervienen en el desarrollo infantil y reconocer que las posibilidades de cuidado y crianza se encuentran estrechamente vinculadas con las condiciones, recursos y apoyos con que cuentan las familias.

Para el Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat, la primera infancia constituye una prioridad de política pública. Desde esta perspectiva, comprender las formas contemporáneas de crianza exige atender no solo a los vínculos y prácticas que favorecen el desarrollo infantil, sino también a los desafíos que enfrentan los hogares en un contexto de cambios demográficos, sociales, culturales y tecnológicos profundos. Este estudio busca aportar evidencia sobre esas condiciones y experiencias, como insumo para el diseño y fortalecimiento de políticas públicas integrales capaces de acompañar a las familias en las condiciones reales en que hoy sostienen el cuidado y la crianza.

2. Introducción

El presente informe es resultado de una investigación que tuvo por propósito analizar las dinámicas de crianza y cuidado de la primera infancia (de 0 a 5 años) en la Ciudad de Buenos Aires. En particular, se busca examinar el rol de los/as cuidadores responsables en la promoción de la estimulación temprana, el juego y el desarrollo de hábitos saludables, así como las maneras en que se organizan los tiempos cotidianos vinculados a la crianza de niños/as en sus primeros años de vida. Es fundamental hacer énfasis en la exploración y análisis de la crianza y el desarrollo de los menores en la primera infancia, ya que la literatura científica surgida de múltiples disciplinas subraya la importancia crítica de los primeros años de vida, período en el cual el cerebro alcanza aproximadamente el 80% de su tamaño adulto en los primeros 3 años y hasta el 90% a los 5 años de edad (Araujo y López Boo, 2010; Heckman, 2006). Este proceso de desarrollo acelerado resalta la importancia de estos primeros años para la construcción de capacidades esenciales que permitirán a los niños desplegar su máximo potencial a lo largo de sus vidas (Conti y Heckman, 2012; Heckman, 2006; Lipina, 2016; Papalia, y Martorell, 2017).

En este marco, la investigación se propone explorar las distintas estrategias y recursos que despliegan las personas responsables del cuidado en sus prácticas cotidianas de crianza, así como comprender de qué manera estas prácticas se vinculan con diferentes características de los hogares, tales como el nivel socioeconómico, el tipo de familia, el nivel educativo de la madre y la situación laboral de quienes ejercen el cuidado. Asimismo, el estudio busca identificar las tensiones, desafíos y apoyos que las personas adultas perciben en el ejercicio del cuidado infantil, incluyendo el papel que cumplen las redes familiares, las instituciones, los espacios comunitarios y las políticas públicas.

Un eje principal del trabajo consiste en examinar qué rol asumen, en el marco de las prácticas de cuidado y crianza, los/as adultos/as ante el uso de dispositivos tecnológicos y cómo éstos se integran en los hábitos cotidianos de los hogares. El interés se centró en las percepciones de los adultos/as responsables, indagando a través de su palabra en las distintas estrategias y recursos que se despliegan en las prácticas de cuidado y crianza teniendo en cuenta, a la vez, cómo los distintos contextos -sociales, laborales, familiares, etc.- configuran el marco de estrategias y recursos dentro de los cuales las personas adultas toman decisiones. En este sentido, interesa comprender no sólo el uso que los/as niños/as

le dan a estos medios tecnológicos, sino también las prácticas, criterios y regulaciones que establecen los/as adultos/as a cargo de su cuidado.

Finalmente, la investigación busca contribuir a la formulación de recomendaciones y lineamientos de política pública orientados a fortalecer las prácticas de cuidado y mejorar las condiciones de quienes lo ejercen, reconociendo la importancia de su bienestar.

3. Marco conceptual

3.1. La crianza y el cuidado desde un modelo socio-ecológico

Comprender la crianza y el cuidado infantil en la actualidad exige trascender una mirada centrada exclusivamente en la díada cuidador-niño. El modelo socioecológico propone entender el desarrollo humano no como un fenómeno aislado o lineal, sino como un proceso dinámico que resulta de la interacción entre el individuo y los múltiples entornos en los que transcurre su vida. Desde esta perspectiva, la crianza puede definirse como una práctica situada: un conjunto de acciones, creencias, vínculos y afectos que, aunque se despliegan en la intimidad del hogar, se encuentran profundamente moldeados por las redes de apoyo, las condiciones laborales, las políticas públicas y los marcos culturales de una sociedad.

Este enfoque permite reconocer que las personas cuidadoras no ejercen su rol en el vacío. Por el contrario, su capacidad para brindar un cuidado sensible y de calidad se encuentra mediada por una trama de interdependencias en la que intervienen dimensiones psicoafectivas, sociales, económicas e institucionales. En este sentido, analizar la crianza desde un modelo de múltiples sistemas no sólo permite visibilizar las competencias y recursos individuales de quienes cuidan, sino también las tensiones estructurales que atraviesan esa tarea, como las dificultades para conciliar trabajo y cuidado, la desigual distribución de responsabilidades al interior de los hogares y la feminización del cuidado.

Desde el marco de la teoría ecológica de los sistemas de Bronfenbrenner (1987), el desarrollo infantil puede analizarse a partir de distintos niveles de entorno que se articulan entre sí. En el microsistema se inscriben las prácticas de cuidado y crianza, el vínculo de apego, el juego, las rutinas y la presencia de personas adultas significativas que median el aprendizaje cotidiano. El mesosistema remite a la interrelación entre los distintos espacios en los que transcurre la vida del niño o la niña, como el hogar, las instituciones de cuidado y educación, el trabajo de las personas adultas responsables y las redes de apoyo. El exosistema comprende factores externos que, aun sin involucrar directamente al niño o la niña, inciden en su desarrollo, como la escasa valoración económica del cuidado, la insuficiencia de políticas familiares o las condiciones laborales que dificultan la organización cotidiana del cuidado. Por último, el macrosistema refiere a los valores culturales, las

normas sociales y los estereotipos de género que moldean las prácticas de crianza y la organización social del cuidado.

Desde esta perspectiva, las prácticas de las personas cuidadoras pueden comprenderse como respuestas complejas, situadas en una red de interdependencias. Así, la calidad del cuidado no depende únicamente del vínculo afectivo inmediato, sino también de las condiciones estructurales y culturales que atraviesan la vida cotidiana de los hogares y configuran las posibilidades efectivas de sostener la crianza.

3.2. La centralidad de la crianza y el cuidado en el desarrollo del niño/niña

Para Vargas Rubilar et al. (2020) la crianza tiene fuertes raíces bio-psico-afectivas, que se vinculan a las manifestaciones y expresiones emocionales más relevantes. El estilo parental que adopta cada progenitor depende en gran medida de las experiencias epigenéticas infantiles y de apego vividas por cada uno de los progenitores de manera singular en sus propias infancias, con sus propios padres u otros adultos significativos.

Es así que la crianza en la primera infancia se fundamenta en el vínculo de apego, como seguro de vida emocional del niño/niña que se operativiza a través de las rutinas pedagógicas que permiten la base de la transmisión de valores, y la educación integral transmitida a través del vínculo de afecto incondicional, las normas y los límites. Esto no implica reglas rígidas, sino que permite edificar la estructura básica que habilita al niño/niña a explorar el mundo con seguridad.

La crianza en los primeros años de vida ocupa un lugar central en el neurodesarrollo infantil, dado que se trata de un período de especial plasticidad cerebral y alta sensibilidad a la calidad de las interacciones cotidianas. En esta etapa, el desarrollo cognitivo, emocional y relacional se encuentra estrechamente vinculado a los vínculos de cuidado, al entorno afectivo y a las experiencias tempranas de estimulación y acompañamiento (Carrillo et al., 2004; Pérez Escamilla et al., 2017). En ese marco, las prácticas de crianza no sólo inciden en la satisfacción de necesidades inmediatas, sino también en la forma en que niños y niñas comienzan a organizar sus aprendizajes, tramitar el estrés y construir modos de relación con los otros y con el entorno.

La importancia de la crianza se vincula con el concepto de andamiaje (*scaffolding*) (Bruner, 1984), entendido como un proceso de interacción dialógica en el cual el cuidador (madre, padre o referente significativo) proporciona una estructura externa para que el niño o la niña pueda resolver un problema o realizar una tarea que, por sí solo, no podría completarla con éxito. Éste debería ser transitorio o provisional hasta que el niño/niña adquiera una determinada competencia, que devenga en el retiro progresivo de ese apoyo por parte del adulto (*fading*). A su vez, el autor sostiene que el andamiaje ocurre principalmente a través de formatos de interacción, descrito como la presencia de un adulto significativo que media en las actividades rutinarias y repetitivas, como base del desarrollo de hábitos, en el cual tanto el adulto como el niño/niña interactúan siguiendo reglas predecibles. Estas rutinas pedagógicas en el hogar permiten que el niño/niña aprenda el uso del lenguaje y las normas sociales dentro de un marco seguro y repetitivo.

Asimismo, Bowlby (1979) definió que el vínculo de apego se puede dar entre madre e hijo, o entre una persona adulta sustituta y el niño (figura de apego subsidiaria). En esta línea, Bank y Kahn (1988), plantean que el hermano brinda una fuerza vital suplementaria para ese vínculo subsidiario, como punto de partida sobre el cual el niño/niña construirá su sistema de creencias acerca de los otros, del mundo y de sí mismo. Sobre esta relación fraterna, Corman (1974) habla de un doble aspecto en la relación fraterna, entre la rivalidad agresiva y el deseo de unión, como impulsos ambivalentes que habilitan al aprendizaje de la tolerancia a la frustración. Holón fraternal de integración entre iguales y de socialización. En el proceso de modelado del niño/niña, los hermanos se organizan en pares emocionalmente significativos, se observan, se ponderan y la intervención de sus progenitores colaboran o interfieren en que puedan convertirse también como modelos a los cuales se desea imitar.

Al respecto, las prácticas de cuidado y de crianza en el hogar, entendidas como rutinas, brindan predictibilidad, lo que reduce la ansiedad infantil y fomenta la autonomía y la autorregulación emocional, al disminuir la incertidumbre. Por lo tanto, el cuidado en la primera infancia no se orienta únicamente a aspectos propios de la biología (higiene, alimentación, sueño, baño), sino pedagógicos como primeros actos de comunicación interpersonal (OMS, 2012).

Es así cómo la crianza es al mismo tiempo un proceso de transmisión cultural y subjetivación, modelando y organizando el psiquismo del niño/niña y estableciendo las bases de la confianza básica. Asimismo, las normas, reglas o límites en la infancia temprana no deben entenderse como castigos, sino como un marco de contención, de seguridad y de protección donde el niño o la niña saben qué esperar del entorno, estructurando a su vez, el deseo. Caso contrario, los niños/as experimentan una libertad angustiante.

Vygotsky (1995, 2000) en su teoría sociocultural sostiene que el desarrollo cognitivo no es un proceso aislado sino el resultado directo de la interacción social y cultural. Afirmar también, que toda función transita en dos planos: a nivel social (interpsicológica) y a nivel individual (intrapsicológica). De esa manera, las prácticas de cuidado y las rutinas que la madre o el cuidador realizan con el niño/niña son intercambios sociales que luego el niño/niña internaliza como capacidades propias (como el lenguaje o la autorregulación) (Baer, 2022).

Por su parte, Bruner (1984) propone en la teoría del desarrollo cognitivo indagar acerca de cómo el entorno cultural y el lenguaje facilitan el aprendizaje del niño/niña. En su teoría, el rol en el proceso de aprendizaje del niño/niña no es el de un receptor pasivo sino el de un agente activo que interactúa con el mundo para comprenderlo. Por su parte, el adulto debe facilitar y proporcionar las condiciones para que el niño/niña lo descubra. Será la cultura quien le proporcione unas "cajas de herramientas", integradas por el lenguaje, las costumbres, los hábitos, las narrativas, que habilitan el pensamiento y el desarrollo de la propia identidad.

En esta misma dirección, la crianza no se limita a la satisfacción de necesidades materiales o a la transmisión de hábitos, sino que también involucra prácticas simbólicas mediante las cuales niñas y niños son reconocidos como sujetos singulares dentro de un entramado familiar y cultural. Entre esas prácticas, los rituales de celebración -como los cumpleaños- ocupan un lugar relevante, en tanto refuerzan la pertenencia, la inscripción temporal y el reconocimiento afectivo del niño o la niña en su entorno cercano (Bowlby, 1989; Tuñón, 2015). Desde esta perspectiva, estos rituales pueden comprenderse como parte de las formas a través de las cuales la crianza transmite significados, organiza vínculos y produce experiencia de reconocimiento.

Los estudios sobre el tema confirman que los estilos de crianza positivos, que aseguran el ajuste socioemocional de los niños, permanecen invariables en diferentes contextos socioeconómicos y culturas. La variación se da en las características o el grado de aceptación y control, y en la forma en que los niños perciben los comportamientos co-parentales, favoreciendo u obstaculizando el desarrollo de la resiliencia de los niños, los padres y la familia (Richaud et al., 2013).

En esta línea, la literatura sobre parentalidad positiva y corresponsabilidad parental destaca la importancia de fortalecer los recursos vinculares y las capacidades de cuidado de las familias, en tanto ello contribuye al bienestar infantil y a mejores condiciones para el desarrollo en la primera infancia (Vargas Rubilar et al., 2020). Desde esta perspectiva, la Orientación Familiar constituye un campo de intervención relevante para acompañar procesos de co-parentalidad y abordar problemáticas intrafamiliares desde una mirada sistémica y relacional, especialmente en contextos urbanos atravesados por demandas crecientes sobre la organización del cuidado (Rivera et al., 2020).

3.3. El juego como lenguaje de la crianza

El juego es la actividad principal en el desarrollo de la infancia, a través de la cual el niño/a elabora la realidad y ensaya roles sociales (Winnicott, 1971). Cuando un cuidador juega con su hijo está validando su mundo interior, lo que fortalece la autoestima y la curiosidad intelectual, base esencial de distintas virtudes intelectuales a desarrollar (atención, rigurosidad, autonomía, humildad) (King, 2022).

Para Vygotsky (2000), el juego crea una "zona de desarrollo próximo" donde el niño/niña se comporta por encima de su edad. Es a través del juego simbólico (el cómo sí) que el niño/niña elabora traumas, ensaya roles y comprende las normas sociales. Así se promueve a seguir reglas (límites) y a renunciar al impulso inmediato, desarrollando a su vez las funciones ejecutivas del cerebro.

En la actualidad, los expertos en neurociencias advierten sobre el impacto de la sobreexposición digital con relación al uso de las pantallas, las cuales interfieren el juego simbólico, interrumpiendo el desarrollo y la capacidad de atención, afectando la impulsividad y el desarrollo del lenguaje, y compitiendo con la interacción interpersonal

(Sociedad Argentina de Pediatría, 2025). En esa línea, el exceso o la prematurez del uso de pantallas puede considerarse una interferencia en la mediación humana, ya que el dispositivo reemplaza la interacción dialógica necesaria para el desarrollo del pensamiento superior.

Por su lado, existen numerosas investigaciones que subrayan la relevancia del adulto en el juego infantil; Gueglio y Supply (2025) señalan que lo que se construye en el juego tradicional difiere sustancialmente de lo que promueven las pantallas, mientras que Gallardo y Díaz (2023) destacan que la participación activa de cuidadores en actividades lúdicas favorece el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños/as, ya que el juego compartido genera espacios de interacción, aprendizaje y regulación emocional. En este sentido, la evidencia respalda la idea de que el juego requiere la presencia y el acompañamiento del adulto, fortaleciendo vínculos que no pueden ser reproducidos por el uso de pantallas (Jaramillo, 2025).

3.4. Una tensión entre materner y el cuidado

El concepto de materner puede entenderse como una función psíquica que implica sostén, cuidado y mediación en el vínculo con el entorno. Esta función constituye la base del apego, definido por John Bowlby (1989) como la necesidad biológica de proximidad con una figura de cuidado que garantice la supervivencia y el desarrollo emocional. En esta línea, Donald Winnicott (1971) plantea la noción de “madre suficientemente buena”, capaz de ofrecer un sostén que permita al niño o niña integrar su experiencia y constituir su yo.

Cuando el cuidador responde de manera sensible a las señales del niño o la niña, se configura una base de seguridad que habilita la exploración del entorno. Este proceso no solo implica atender necesidades físicas, sino también introducir al niño o niña en el mundo social a través del lenguaje y la interacción cotidiana, favoreciendo el desarrollo del pensamiento y la identidad.

Desde esta perspectiva, materner no es una función exclusivamente biopsicoafectiva, sino una construcción que se despliega en contextos sociales concretos. En la actualidad, la evidencia muestra que el trabajo de cuidado se distribuye de manera desigual. En América

Latina, las mujeres no solo realizan la mayor parte de las tareas domésticas, sino que también asumen la dimensión emocional y organizativa del cuidado.

Según la CEPAL (2022), esta división genera una “doble presencia” entre el trabajo y el hogar, asociada a una sobrecarga de tareas y a una menor disponibilidad de tiempo. Según el Observatorio de Desarrollo humano, a partir del análisis de la Encuesta de Usos del Tiempo de Instituto de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires (IDECBA, 2023), las mujeres que viven en hogares con niños, niñas y adolescentes de 0 a 5 años en CABA le dedican, en promedio, 6 hs 50 min a su cuidado, mientras que los varones le dedican 3 hs 32 min.

En este contexto, las mujeres suelen asumir la responsabilidad principal sobre la organización cotidiana del cuidado -normas, rutinas y bienestar emocional -, mientras que la participación de los varones tiende a ser más acotada, reproduciendo desigualdades en la experiencia de la crianza y en las trayectorias laborales.

3.5. La feminización del cuidado y el estrés maternal

La organización social del cuidado suele ubicar a las mujeres en un rol central en la crianza, lo que en muchos casos colisiona con sus responsabilidades laborales y con la necesidad de sostener simultáneamente tareas domésticas, afectivas y de organización cotidiana del hogar. En este marco, la conciliación entre trabajo y cuidado no remite únicamente a una dificultad individual de gestión del tiempo, sino a una distribución desigual de responsabilidades que recae predominantemente sobre las mujeres.

La feminización del cuidado da cuenta de esta concentración de responsabilidades en el ámbito doméstico y familiar. Se trata de un trabajo muchas veces invisibilizado, pero central para la reproducción de la vida social y para el sostenimiento del propio sistema económico. Sin embargo, esta organización desigual del cuidado produce una brecha que, en numerosos casos, penaliza las trayectorias laborales y personales de las mujeres.

En este contexto, la literatura ha desarrollado la noción de estrés maternal para referirse al conjunto de reacciones psicológicas y fisiológicas aversivas que pueden surgir cuando las

demandas de la crianza superan los recursos percibidos para afrontarlas (Bein y Richaud, 2024). Esta situación no se reduce al cansancio, sino que puede afectar la sensibilidad del cuidador para ajustar el apoyo a las necesidades del niño o la niña. Según Bein y Richaud (2024), niveles más altos de estrés maternal pueden asociarse a una mayor frecuencia de prácticas disciplinarias desadaptativas, incluido el castigo físico, especialmente en contextos de mayor vulnerabilidad. En este sentido, se configura un proceso circular en el que las dificultades en la conducta infantil, el estrés parental, los estilos de crianza y las estrategias de disciplina se retroalimentan.

En una línea complementaria, Bein et al. (2022) sostienen que estas tensiones pueden intensificarse cuando se debilita la alianza parental, entendida como el conjunto de acuerdos, valoraciones mutuas y formas de colaboración entre progenitores en torno a la crianza. Cuando esta alianza se deteriora, se debilitan también la corresponsabilidad y la posibilidad de sostener de manera conjunta la educación y el cuidado de los hijos, con efectos sobre la dinámica familiar y el bienestar infantil.

Al respecto, Dimier de Vicente (2022) señala que estas situaciones pueden agudizarse en escenarios de especial fragilidad, como la maternidad adolescente o los hogares monomarentales, donde la ausencia o debilidad de apoyos personales, económicos y familiares incrementa las exigencias de cuidado. En estos contextos, pueden emerger con mayor intensidad experiencias de soledad, aislamiento, mudanzas o reconfiguraciones residenciales que profundizan la sobrecarga cotidiana.

En este marco, la feminización del cuidado no debe leerse únicamente como una característica de la organización doméstica, sino como parte de un problema más amplio vinculado con la insuficiente corresponsabilidad social e institucional en torno al cuidado. La falta de políticas públicas orientadas a fortalecer apoyos, ampliar recursos y acompañar la conciliación entre trabajo y familia contribuye a reforzar estas tensiones, con efectos sobre el bienestar de las mujeres y sobre las condiciones en que se desarrolla la crianza.

3.6. Redes de apoyo y prácticas de cuidado

Para que la crianza sea saludable, las personas cuidadoras deberían poder contar con ciertas redes de apoyo: familia, amistades, vecinos, miembros de la comunidad y/o instituciones, para aliviar la carga física, mental y psicoafectiva.

La contribución de los abuelos al cuidado infantil revela una trama simbólica de alta intensidad afectiva, que en ocasiones deriva en el ejercicio de una parentalidad subrogada. Esta modalidad de cuidado, aunque incluye tareas circunstanciales, suele emerger ante la ausencia parcial de las figuras parentales en contextos específicos. En este escenario, se consolidan configuraciones familiares multigeneracionales donde la participación de los abuelos (principal o periférica) revaloriza los vínculos intergeneracionales como eje de la organización familiar (Dimier de Vicente, 2022)

Asimismo, la autora manifiesta que las familias jóvenes que migraron recientemente podrían sufrir modificaciones en la estructura familiar debido a la separación geográfica de los miembros, afectando las redes de apoyo, requiriendo una re-estructuración de las condiciones de vida, y desafiando los modelos familiares tradicionales basados en una fuerte solidaridad intergeneracional y co-residencial.

Esta re-estructuración de las condiciones de vida traslada el peso del cuidado a un entorno más aislado, donde el soporte extenso ha desaparecido. En este contexto de fragilidad de la red, las prácticas de autocuidado emergen como el factor protector principal para quien cuida. Lejos de ser un lujo, estas prácticas constituyen una necesidad personal y ética que requiere de una co-responsabilidad social y familiar para ser sostenibles. En última instancia, ante el debilitamiento de los sistemas de apoyo tradicionales por la migración, cuidar al cuidador se vuelve un imperativo estratégico: solo preservando la salud integral de quien ejerce el rol se puede garantizar la continuidad y la calidad de la atención hacia el niño o niña.

4. Metodología

Para el desarrollo de este estudio se adoptó una estrategia metodológica de carácter cualitativo, orientada a reconstruir las dinámicas de cuidado y crianza en hogares con niñas y niños de 0 a 5 años desde la perspectiva de las personas adultas responsables. Esta decisión respondió al interés por comprender no sólo prácticas y rutinas, sino también los sentidos, tensiones, acuerdos, conflictos y recursos que estructuran la vida cotidiana del cuidado. En este marco, la técnica de grupos focales resultó especialmente pertinente, ya que la interacción entre participantes favorece la identificación con experiencias compartidas, la explicitación de acuerdos y desacuerdos y la emergencia de percepciones y sentidos que se construyen en el intercambio con otros. A su vez, este enfoque permitió examinar el lugar que ocupan las pantallas y los dispositivos tecnológicos en la primera infancia no como un fenómeno aislado, sino en relación con las condiciones concretas en que hoy se organiza el cuidado, se sostienen los límites y se tramitan las demandas cotidianas en los hogares.

Los grupos focales se segmentaron de acuerdo a variables de interés para analizar dinámicas de cuidado diferenciales y desigualdades sociales en el marco de la crianza: nivel socioeconómico, edad de los niños/niñas y condición de ocupación, teniendo en cuenta además de la situación ocupacional, la carga de horas de trabajo en el caso de las personas cuidadoras ocupadas.

4.1. Instrumentos de recolección de información

Para la implementación del estudio se utilizaron distintos instrumentos orientados a cumplir funciones complementarias dentro del diseño metodológico. En conjunto, permitieron, por un lado, caracterizar a la población participante y las condiciones de los hogares y, por otro, relevar y registrar de manera sistemática las experiencias, percepciones y dinámicas emergentes en los encuentros grupales. A continuación, se describen los principales instrumentos empleados para la producción y organización de la información.

4.1.1. Cuestionario Sociodemográfico

Previo a la realización de los grupos focales, los reclutadores entrevistaron a posibles participantes y recabaron datos cuantitativos a través de la aplicación de un cuestionario sociodemográfico, de manera presencial o telefónica. Mediante este instrumento, además de relevar aspectos demográficos, se realizaron preguntas orientadas a conocer el perfil de los niños/as a cargo: su edad, con quién viven, escolarización, quiénes ayudan en su cuidado (ver más información y modelo de cuestionario en Anexo 1).

A su vez, dentro del cuestionario se incluyeron preguntas a partir de las cuales se construyó la escala Graffar (Méndez Castellano, 1994), que releva cuatro dimensiones: profesión/ocupación del jefe/a de hogar, nivel de instrucción de la madre (o del/la principal cuidador/a), fuente principal de ingresos del hogar, y condiciones de vivienda. Cada dimensión se puntúa de 1 a 5, y se codifica según las especificaciones de la escala (ver Anexo 2). La suma total permite clasificar en distintos estratos socioeconómicos, que en función de los objetivos del presente estudio, se agruparon de la siguiente manera:

- Medio-pleno (entre 7 y 9 puntos)
- Medio-bajo (entre 10 y 16 puntos)
- Bajo (entre 17 y 20 puntos)

La incorporación de esta herramienta posibilita describir las desigualdades que atraviesan los hogares y explorar de qué manera se vinculan (o no) con desigualdades económicas en términos de las opciones disponibles para gestionar las prácticas de crianza e indagar cómo las condiciones socioeconómicas pueden incidir en la organización cotidiana del cuidado, las decisiones que toman las personas adultas responsables y los recursos que logran movilizar.

4.1.2. Guía de Observación del grupo focal

Durante el transcurso de las dinámicas grupales se utilizó una guía de observación y registro de campo diseñada bajo una estructura de rúbrica multidimensional. Esta herramienta permitió identificar las características de los participantes, y categorizar la información recogida en ocho dimensiones clave, que van desde las prácticas de crianza y

el uso del tiempo, hasta el impacto de las pantallas y el apoyo institucional . Se utilizó una escala de niveles de profundidad de las verbalizaciones (mención superficial, descripción detallada y análisis reflexivo), lo que facilita la identificación de la carga emocional y la complejidad crítica en los discursos de los cuidadores sobre sus propias realidades y desafíos (ver Anexo 3).

Asimismo, la guía incorpora un sistema de monitoreo de la dinámica grupal y clima emocional, permitiendo evaluar indicadores de interacción como el flujo de la discusión, los niveles de empatía y la profundidad de las intervenciones. Se incluyó una sección de cierre para la síntesis de ideas, consensos y disensos notables, así como el registro de emergentes. Gracias a esta estructura, el instrumento trasciende la mera observación de conductas para convertirse en una herramienta de análisis cualitativo que fortalece la trazabilidad entre la evidencia registrada en el campo (citas y gestos) y las interpretaciones elaboradas durante el análisis. La guía de observación utilizada puede encontrarse en el Anexo 3.

4.1.3. Guía de pautas para grupo focal

Se elaboró una guía de pautas semiestructurada diseñada para explorar las dinámicas de crianza y las estrategias de cuidado en el ámbito familiar. La guía se organiza de manera secuencial, iniciando con una etapa de apertura y contextualización sobre la rutina diaria, para luego profundizar en las representaciones subjetivas del "criar y cuidar". Se abordan las dimensiones de la organización de rutinas de cuidado (distribución de tareas y horarios), el soporte de redes de apoyo y el uso de las tecnologías digitales en el vínculo filial. Asimismo, incluye un apartado específico sobre el bienestar del cuidador, identificando momentos de tensión, desafíos personales y estrategias de autocuidado. En una última instancia, se indaga en el conocimiento y valoración de los servicios públicos, tales como los Centros de Primera Infancia y juegotecas del Gobierno de la Ciudad. Esta sección final permite relevar las expectativas y demandas de las familias respecto a las políticas públicas de cuidado, facilitando la identificación de brechas entre las necesidades de los hogares y la oferta institucional vigente. El diseño flexible del guión permite que el moderador profundice en emergentes significativos, garantizando que el discurso de los participantes

fluya desde la experiencia privada hacia la demanda ciudadana. La guía de preguntas utilizada para moderar los grupos focales puede encontrarse en el Anexo 4.

Se planificó que los grupos focales estuvieran integrados por entre 8 y 12 participantes. Sin embargo, dado la variabilidad en la asistencia de los participantes, este número fue distinto según el caso. Algunos de los grupos focales fueron más pequeños de lo esperado, por lo que se realizaron entrevistas grupales semiestructuradas. En todos los casos, los encuentros fueron grabados y luego se transcribieron para su posterior análisis. El procedimiento para la recogida y análisis de los datos se describe en detalle en el Anexo 5.

4.2. Población y muestra

Como criterio de inclusión para los grupos focales se tuvo en consideración que las personas fueran cuidadores/as de niños/as de entre 0 y 5 años. De las 103 personas reclutadas -que cumplían con los criterios de inclusión y completaron el cuestionario sociodemográfico-, finalmente asistieron 78 a los 10 grupos focales realizados.

La definición de criterios de segmentación para la selección de participantes en los grupos focales se orientó a explorar de qué manera los factores contextuales -culturales, familiares, económicos, educativos y sociales- influyen en las dinámicas de los hogares y en las prácticas de crianza y cuidado. Para el armado de los grupos se tuvo en cuenta, por un lado, el nivel socioeconómico del hogar a partir del puntaje obtenido en la Escala Graffar, que permitió estratificar en tres niveles socioeconómicos: medio pleno, medio bajo, y bajo (ver Anexo 2). Por otro lado, los grupos se segmentaron a partir de la edad del niño/a (0 a 2 años y 3 a 5 años) y de los tiempos de ocupación laboral de la persona cuidadora (trabajo de media jornada o sin trabajo y trabajo de jornada completa).

4.2.1. Caracterización de los perfiles de las personas participantes

A continuación, se presentan los perfiles de los participantes, relevados a través del cuestionario sociodemográfico. Con respecto a la muestra de 78 personas que asistieron a los GF se observó lo siguiente:

Participaron 70 mujeres y 8 varones



El promedio de edad de los/las participantes fue 38 años, con edades comprendidas entre los 18 y los 78 años.

En cuanto a la relación con los niños y niñas a su cuidado, 54 participantes eran madres, 9 abuelas/os, 7 niñeras o cuidadoras remuneradas, 7 padres y 1 tía.

Asimismo, de acuerdo al criterio de segmentación de los grupos focales, según Escala Graffar, se analizó la edad del niño/a y características de los/las participantes respecto al tipo de hogar del que es miembro, el rol que vincula al niño/niña, la condición laboral, el nivel educativo de las madres, y las características de las redes de apoyo de los/as principales cuidadores/as, incluyendo el grado en que el otro progenitor contribuye con los gastos. Las tablas con los resultados del cuestionario sociodemográfico se presentan en el Anexo 6.

Estado Civil: se observó que la mayoría de las mujeres del estrato socioeconómico bajo que tienen niños/as menores de 5 años a su cuidado son mujeres solas que conforman hogares monomarentales. En el estrato medio pleno la mayoría de las personas estaban casadas, y aparecen también los hogares formalmente divorciados, lo que demuestra un mayor nivel de formalidad en las uniones de pareja entre las personas participantes de este segmento. En el estrato medio bajo emergen relaciones de pareja de mayor informalidad (uniones de hecho o separados).

Situación Laboral: respecto a la situación laboral actual de los y las participantes, se observan diferencias entre los tres estratos socioeconómicos. Mientras que en el estrato bajo la gran mayoría manifestó estar desempleado y buscando trabajo activamente, en el estrato medio pleno esta situación de búsqueda infructuosa solo se observó en unos pocos

casos. El tipo de trabajo de media jornada solo se observó en el estrato medio bajo y medio pleno.

Nivel Educativo de la Madre: al indagar el nivel de instrucción de la madre, se pudo observar que sólo las madres del estrato medio pleno poseen estudios superiores. Como contracara, ninguna de las madres del estrato socioeconómico bajo completó el secundario. Por su parte, la mayoría de los participantes de estrato medio bajo iniciaron sus estudios secundarios o técnicos, y la mitad de ellos los han finalizado. En este grupo se mantiene aún una minoría con título primario exclusivamente.

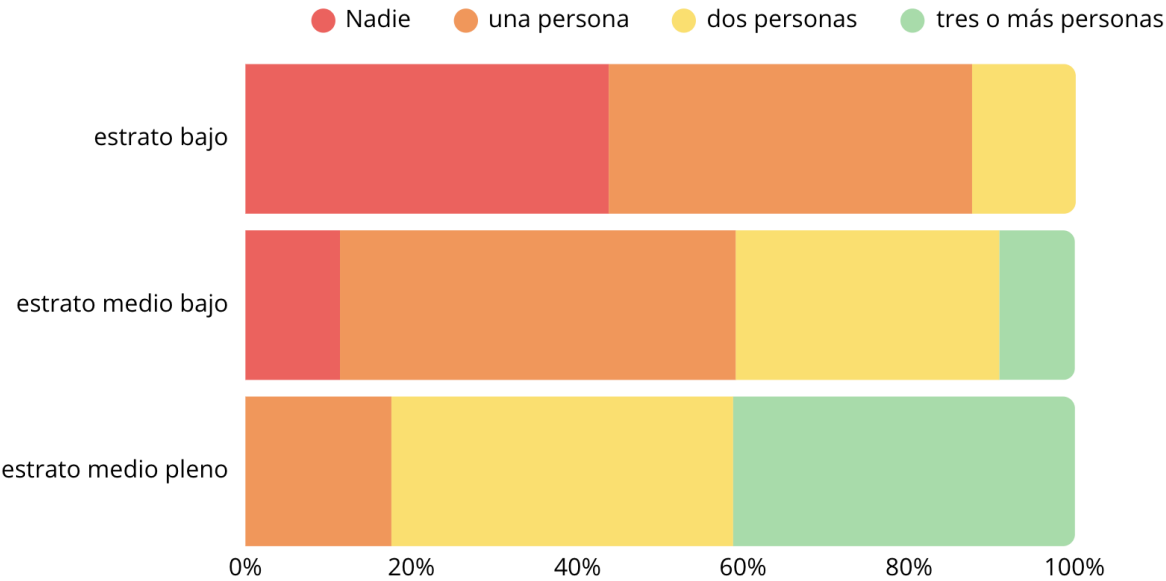
Grupo de Convivencia: al indagar sobre el grupo de convivencia, se pudo apreciar que la gran mayoría de los niños/as del estrato más bajo viven solo con su madre. Estos números cambian en el estrato medio bajo y medio pleno, siendo que la mayoría convive con ambos progenitores. La convivencia del niño/a junto con su madre y la familia materna extendida (abuelos/tíos) aparece como la tercera opción más mencionada. Aparecen también los hogares donde los niños/as conviven con la madre y su nueva pareja, en los estratos bajos y medios bajos, y niños/as que solo viven con sus abuelos/as, en el estrato más bajo. Cabe destacar que en ninguno de los casos se reportaron niños/as viviendo solo con el padre.

Redes de Apoyo: para caracterizar las redes de apoyo, se preguntó a los/las participantes quiénes les ayudaban en el cuidado de los niños/as. Dentro de las personas cuidadoras que cuentan con apoyo de otras personas, la mayor incidencia se obtiene del padre (considerando que la mayoría de las participantes que respondieron el cuestionario eran mujeres, ver Anexo 6). En segundo lugar, casi en la misma medida de los padres, los que prestan ayuda en el cuidado son los abuelos/as. Es de destacar el rol relevante que ocupan los abuelos/as en el cuidado de los menores. En tercer lugar, se menciona la ayuda de niñeras o cuidadoras contratadas.

A partir de las respuestas de los/las participantes se calculó la densidad de la red de apoyo, es decir, cuántas otras personas colaboran con el cuidado de los niños/as. Como puede observarse en el Gráfico 1, existe una diferencia marcada entre los estratos socioeconómicos. La red de apoyo de las madres de estrato bajo es mucho más pequeña que en los otros dos estratos socioeconómicos: casi la mitad manifestó que no tiene a nadie más que la ayude con el cuidado, y un número similar tiene solo a otra persona. Como

contracara, las personas del estrato socioeconómico medio pleno cuentan con dos, tres o más personas para el cuidado de los niños/as, entre las que se cuentan los padres de los niños/as, que tienen mayor involucramiento en la crianza, abuelos/as, empleadas domésticas, y niñeras.

Gráfico 1. Cantidad de personas en la red de apoyo según estrato socioeconómico.



Fuente: elaboración propia en base a datos del cuestionario sociodemográfico aplicado a los participantes de los grupos focales

En el cuestionario, se incluyó una pregunta sobre la frecuencia con que el padre/madre contribuye con los gastos familiares. Se observa que las mujeres pertenecientes al estrato bajo son las que menos ayuda económica reciben por parte del padre, seguidas por las participantes del estrato medio bajo. Por el contrario, los y las participantes del estrato medio pleno afirmaron que el padre/madre siempre o casi siempre contribuye con los gastos familiares (lo cual tiende a coincidir con la mayor formalidad en las relaciones de pareja, reflejada en el estado civil).

4.3. Conformación de los grupos focales

El trabajo de campo se realizó durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2025. Se realizaron 10 encuentros en cinco comunas de CABA (comunas 4, 7, 9, 12 y 13). En la siguiente tabla se presenta el criterio de segmentación de los 10 grupos focales realizados, discriminados por estrato socioeconómico predominante, edad de los niños/as y tiempo de ocupación laboral.

Estrato socioeconómico	Edad de los niños/as	Tiempo de Ocupación laboral	Grupo Focal
Estrato bajo	0 a 2 años	No distingue	GF Barracas
	3 a 5 años	No distingue	GF Barracas
Estrato medio bajo	0 a 2 años	No distingue	GF Flores GF Mataderos
	0 a 5 años	Trabaja part-time/ no trabaja	2 GF Barracas
Estrato medio pleno	0 a 2 años	No distingue	GF Belgrano
	3 a 5 años	No distingue	GF Belgrano
	0 a 5 años	Trabaja Full time	GF Belgrano
	0 a 5 años	Trabaja Full time	GF Villa Pueyrredón

A continuación, se presenta la descripción de los hallazgos para cada dimensión de análisis, comparando por estrato socioeconómico, y ejemplificando con los verbatim (segmentos

significativos) de las y los participantes. Para facilitar la lectura, se identifican con color los Verbatim según los distintos estratos socioeconómicos.

5. Análisis de Resultados

El análisis de los resultados se organiza a partir de las dimensiones previstas en la guía de pautas y de los emergentes que surgieron en los grupos focales en torno a las prácticas de cuidado y crianza en la primera infancia. A lo largo de este apartado se reconstruyen las percepciones, tensiones, estrategias y recursos mencionados por las personas participantes, atendiendo tanto a los elementos compartidos como a las diferencias que se observan según el estrato socioeconómico, los roles de cuidado y las condiciones en que se organiza la vida cotidiana de los hogares. Para ello, se incorporan segmentos significativos de los intercambios grupales, que permiten ilustrar los sentidos que las personas adultas responsables atribuyen a su experiencia cotidiana de crianza.

5.1. Distinciones entre cuidar y criar en la vida cotidiana

Ante la pregunta por el significado de “criar” y “cuidar”, el cuidado surge asociado principalmente a la protección física, la higiene y la satisfacción de necesidades básicas, mientras que la crianza aparece definida como un proceso más amplio, ligado a la transmisión de valores, el acompañamiento afectivo y el establecimiento de límites. Los testimonios muestran que, aunque el cuidado pueda delegarse parcialmente en terceros, la crianza es vivida como una responsabilidad menos transferible, que exige presencia emocional y compromiso sostenido. En conjunto, la labor parental es presentada como una tarea orientada al desarrollo de la autonomía y del carácter del niño o la niña en el largo plazo.

Esta distinción fue problematizada en los análisis que diferencian entre cuidado instrumental y disponibilidad emocional en la crianza, un marco que se sustenta en la teoría del apego (Bowlby, 1989). Los autores citados en la fundamentación señalan que la rutina diaria y las exigencias prácticas pueden dificultar la conexión afectiva, afectando la calidad del vínculo y la posibilidad de sostener un apego seguro a partir de la vorágine de la vida diaria, lo que en la literatura se describe como la tensión de la maternidad intensiva, donde la presión por ser una madre presente choca con las exigencias laborales. Por otro lado, el concepto de crianza amorosa y la disponibilidad emocional se relacionan directamente con

vínculos seguros y respuestas sensibles del cuidador (Cassidy y Shaver, 2016; Vargas Rubilar et al., 2020).

Las palabras “cuidar” y “criar”, tal y como se manifestaron en los grupos focales, implican actos de compromiso frente al niño o niña. Estos actos suelen asociarse a la transmisión de valores y saberes e implican, a la vez, un conjunto de desafíos y aprendizajes para los padres y madres.

En los espacios de conversación, el cuidado se asoció a la rutina obligatoria, lo formal y logístico. Se vinculó también con la satisfacción de necesidades básicas como higiene, el cuidado de la salud, alimentación y la seguridad física (evitar golpes o accidentes). Estas son tareas que *“puede[n] ser delegada[s]”* en terceros, como niñeras, abuelos o instituciones.

"Siento que el cuidado lo podés llegar a delegar... pero criar en valores creo que los padres y los abuelos" (Madre, estrato medio pleno)

"No es lo mismo el cuidar que el criar. Es distinto si yo soy una niñera... que si soy la mamá. Hay límites que no puedo cruzarlos" (Madre, estrato bajo)

"[El cuidado es...] el control médico, las comidas, respetando las cuatro comidas que tienen que tener ellos, cumplir con las vacunas" (Madre, estrato medio bajo)

Criar, por su parte, se define como un acto de amor y compromiso orientado al largo plazo. Implica la transmisión de valores, el acompañamiento emocional y el establecimiento de límites. Se considera una tarea intransferible de los padres; delegarla demasiado tiempo genera el temor de que el niño sea "criado" bajo valores ajenos. Para algunos, la crianza es lo que genera un espacio "único" con el niño; se relaciona con la educación, la enseñanza de lo que está bien y mal, y la transmisión de rutinas y respeto, y es visto como una frontera moral que protege al niño de las influencias peligrosas del mundo exterior.

"Cuidado me suena más a la rutina obligatoria y después está como la crianza, el amor, que tiene que ver con buscar un espacio que se sienta como único" (Madre, estrato medio pleno)

"Criar es ver cómo se va a desarrollar como persona, ya ponerle otro tipo de emoción, compromiso, porque vamos a sellar algo muy importante... como un valor emocional y cultural" (Madre, estrato medio pleno)

En conjunto, los grupos muestran un consenso claro en torno a la interrelación entre cuidado y crianza, aunque ambas dimensiones son diferenciadas según el tipo de tareas involucradas, el grado de delegación posible y la carga afectiva que suponen. En los hogares con mayores recursos y redes de apoyo más densas, las tareas de cuidado aparecen como más delegables, lo que reduce parte de la sobrecarga cotidiana. Sin embargo, incluso en esos casos, la crianza es presentada como una esfera con límites más estrictos para la delegación, especialmente en lo referido a valores, normas y pautas de relación. Más allá de las diferencias entre estratos, un emergente transversal del apartado fue la asociación inmediata entre cuidar, criar y el cansancio que ambas experiencias conllevan.

Un emergente particular del apartado fue el lugar atribuido a los abuelos y abuelas en estas diferencias entre cuidado y crianza. Si bien su participación aparece valorada como un apoyo relevante, en varios relatos también surgen como figuras más permisivas y flexibles, capaces de relativizar o desautorizar ciertas pautas definidas por la familia nuclear. En ese marco, la idea de "malcriar" aparece muchas veces como una licencia afectiva socialmente tolerada cuando proviene de los abuelos y abuelas.

"Yo, como abuela, voy a hablar de "malcrianza", no de crianza. Si bien cuando cuido a mis nietos respeto las pautas de los padres, algunas cosas "me pueden", [risas generales] como por ejemplo los dulces, las golosinas, (...) Y si fuera por mi nieto, no tiene límite." (Abuela, estrato medio pleno)

"Mi hija -la mamá de mi nieto- se fue a vivir con su actual pareja, y a veces lo pasa a buscar. Pero está siempre con nosotros, así que aprovecho a malcriarlo. El papá vive fuera del país, y no lo ve." (Abuela, estrato medio bajo)

5.2. Tiempo, trabajo y organización cotidiana del cuidado

A la hora de indagar sobre el manejo del tiempo propio de las/os cuidadoras/es, se expresa una tensión constante en todos los estratos por equilibrar las demandas laborales con las necesidades afectivas y logísticas de los niños, que frecuentemente recaen en las madres. La capacidad de gestionar las tareas de cuidado depende, además, de la posibilidad de contar con estructuras y redes afectivas, logísticas y emocionales que en algunos casos son precarias o insuficientes para quienes ejercen el cuidado.

"Yo prefiero dejar mi trabajo de lado y cuidar a mi nieto" (Abuela, estrato medio bajo)

La falta de apoyo, que apareció con mayor frecuencia en las participantes del estrato socioeconómico bajo, obliga a las madres a tomar decisiones críticas, como dejar a los niños más pequeños solos y bajo llave por períodos cortos para retirar a otros hijos de la escuela, o pedirle a los hijos adolescentes que falten al colegio para cuidar a sus hermanos menores.

"Cuando tengo trabajo, a veces voy y es como que no las atiendo bien (...) A una la dejo ahí, a otra la dejó caminando por ahí (...) Una empieza a llorar y ya no sé si seguir trabajando o atender a mi bebé (...) Igual, me la vuelvo a cargar en la espalda, o me la cargo acá adelante, y sigo trabajando..." (Madre, estrato medio bajo)

En estos casos, junto al aislamiento se manifiesta una sobrecarga: muchas manifiestan "no tener a nadie" a quien recurrir en caso de emergencia, lo que las obliga a faltar al trabajo si el niño/a se enferma.

En los relatos de las madres que sostienen el cuidado con escaso o nulo apoyo, la organización del tiempo aparece como un límite concreto para la inserción laboral. En muchos casos, ello obliga a buscar empleos de jornada parcial que coincidan con los horarios del jardín (por ejemplo, de 4 horas) o, directamente, a renunciar a oportunidades de trabajo de jornada completa.

"Yo la única cosa que hago es mientras él está en el jardín" (Madre, estrato bajo)

"Pensaba que yo fallé como mamá, en darle más importancia al trabajo que a mi bebé, porque la dejaba de lado y estaba ahí constante, costurando, y decía 'no, después la voy a atender (...) ella estaba sentadita ahí y a veces se llevaba cosas que no eran para la boca (...) Empezó a enfermarse... casi le agarró desnutrición, y también bajo peso, baja talla y (...) y como que muy frustrante para mí porque no pudo volver a recuperar su salud [quiebra la voz]. Cuando tuve mi otro embarazo, con mi esposo quedamos en que las iba a cuidar para no volver a pasar por eso" (Madre, estrato medio bajo)

Entre quienes trabajan jornadas laborales extensas emerge con fuerza un sentimiento de culpa asociado al tiempo que los niños permanecen al cuidado de terceros. Sin embargo, los relatos muestran que esta situación no se vive como una elección libre, sino como una exigencia impuesta por la necesidad de responder a las demandas económicas del hogar, aun cuando ello implique una tensión persistente con el deseo de estar más presentes en la vida cotidiana de sus hijos.

Yo trabajé durante todo el tiempo (...) y comparto con [otra participante] ese sentimiento de culpa. Porque yo lo busqué a mi nene (...) como diciendo 'este embarazo lo voy a disfrutar' [llora]. Pero lamentablemente tenemos que trabajar" (Madre, trabajo full time, estrato medio bajo)

"No puedo quedarme yo a dedicarme a él porque la economía no nos alcanza" (Madre, trabajo full time , estrato medio bajo)

"Pero, lamentablemente, tenemos que trabajar, y otra vez ese pedacito que a la mañana abre sus ojitos y tengo que decirle ´´mamá se tiene que ir a trabajar´´, y él te dice ´´uuuh´´, como diciendo ´´no te vayas´´, es como que te duele (...) Porque al final lo dejaste todo un día. Yo lo dejo más de doce horas con la niñera (.) Y es como que no lo disfruto (.) Y cuando llego a casa, él quiere jugar conmigo, quiere que me acueste con él, quiere hacer un montón de cosas. Y yo llego, re cansada a casa, pero trato, eh, no es que le evado, yo trato de ir a hacerme un ratito con él" (Madre, estrato medio bajo)

El trabajo remoto aparece asociado a una forma particular de agotamiento, ya que diluye aún más las fronteras entre empleo y cuidado. En esos casos, los momentos en que los niños están en la escuela o duermen la siesta son aprovechados para realizar tareas domésticas y laborales pendientes, lo que muestra hasta qué punto el tiempo de descanso queda subordinado a la resolución de otras demandas.

"Él cuando se duerme la siesta, yo aprovecho a lavar los platos, barrer, porque en el momento que está él no me puedo descuidar dos segundos." (Abuela, estrato medio bajo)

*"Cuando ella duerme la siesta, me dedico a corregir los trabajos de los alumnos."
(Madre, estrato medio pleno)*

El esfuerzo económico, que en varios casos obliga a tener trabajos secundarios además del principal, significa *"más tiempo, es más energía, es menos tiempo con los chicos, más cansancio"*. Se desprende que la necesidad de tener múltiples trabajos para llegar a fin de mes resta tiempo y energía de calidad para estar con los hijos, generando un ciclo de estrés adicional.

"Llego recontracansada porque viajé en subte, colectivo (...) mis energías están tipo menos veinte. Mi yo interno es como que queda a lo último." (Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)

Por lo tanto, la capacidad de gestión del tiempo depende, en gran medida, de las condiciones socioeconómicas y laborales de las familias donde los niños se desarrollan. En los hogares con mejores condiciones materiales se observa una mayor tendencia a organizar rutinas más estructuradas, con horarios definidos y la presencia de actividades extracurriculares para los niños y niñas. En estos grupos, la rutina aparece valorada como una forma de dar previsibilidad y seguridad a la vida cotidiana, especialmente durante la semana, aunque el fin de semana suele ser vivido con mayor flexibilidad. Al mismo tiempo, varias madres describen esa organización en términos de fuerte exigencia -incluso como un "régimen militar"-, lo que muestra que la estructuración del tiempo también puede convertirse en una fuente de sobrecarga.

*"La rutina es difícil, digamos, porque te agota, o sea, hacer rutina es difícil"
(Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)*

En los relatos de los varones, las tareas más frecuentemente mencionadas se vinculan con traslados y con apoyos específicos dentro de la rutina familiar. Algunos padres del estrato medio pleno señalaron que la flexibilidad de trabajos freelance o por cuenta propia les permite actuar como "comodín" frente a necesidades cotidianas del hogar, especialmente cuando sus parejas tienen horarios laborales fijos. En este punto, el material sugiere que las desigualdades en el cuidado no se expresan únicamente en términos de tiempo, sino

también en el tipo de responsabilidades asumidas: mientras las madres aparecen más asociadas a la organización integral de la vida cotidiana, en los varones predominan referencias a tareas más delimitadas y complementarias dentro de la dinámica familiar.

Junto con las tensiones asociadas a la organización del tiempo, los grupos también identificaron algunos momentos cotidianos especialmente significativos para el vínculo con los niños, aun en contextos de rutinas exigentes y jornadas laborales intensas.

Entre las madres que trabajan tiempo completo (full time) se valoran las mañanas y el desayuno como momentos para compartir antes de iniciar la jornada laboral. Por su parte, las salidas a la plaza representan un pilar fundamental de la rutina vespertina, funcionando como un espacio de transición entre la escolaridad y el regreso al hogar, así como una herramienta para gestionar la energía de los niños.

“Toma el desayuno siete y cuarto, siete y media (...) quiere jugar, entonces me pongo a jugar un rato antes que vaya al jardín.” (Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)

“A mí siempre me sirve mucho que desayunemos juntas. Ese ratito antes de arrancar la jornada.” (Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)

Por su parte, las participantes del estrato bajo se identificaron como las principales o únicas cuidadoras, con escaso apoyo de los padres, y, en algunos casos, con mención sobre ayuda recibida de abuelos/as o hermanos/as. Su tiempo está casi totalmente absorbido por los niños/as, con escaso espacio personal. A su vez, el aspecto económico genera un conflicto constante. En estos grupos se planteó la angustia de tener que trabajar para subsistir frente al deseo o necesidad de estar presente para los hijos.

“He tratado de buscar otros trabajos, encontré, trabajé por un tiempo, pero los dejé por ella porque son de jornada completa, pero doce horas. Y ella en ese sentido se ponía medio mal, entonces lo dejé y me quedé con ella, pero igual

“sigo buscando algo para acomodarme con ella.” (Madre, desempleada, estrato bajo)

“Prefiero estar con ella, pero igualmente se necesita trabajar.” (Madre, desempleada, estrato bajo)

Algunas madres han tenido que dejar empleos porque sus hijos *“se ponían mal”* ante ausencias prolongadas, lo que añade presión a la situación financiera del hogar. Ante esta dificultad, una de las estrategias más frecuentes es el trabajo en el hogar -en locales propios como verdulerías, parrillas o costura, ubicados en la misma vivienda- para mantener contacto visual constante con los hijos. Otra de las estrategias es llevar a los bebés a sus lugares de trabajo:

“Con este [en referencia a su hijo] voy, trabajo en un centro de abuelos, dejo los chicos y yo me voy. [El niño] trabaja conmigo” (Madre, trabajadora part time, estrato bajo)

Estos resultados, se alinean con la evidencia sobre la desigual distribución del trabajo de cuidado y la carga organizativa dentro de los hogares que afectan la inserción y las trayectorias laborales de quienes cuidan. En América Latina, diversas investigaciones muestran que las mujeres continúan asumiendo la mayor parte de las tareas domésticas, de cuidado infantil y de gestión cotidiana del hogar. No se trata solo de la ejecución de las tareas, sino también la planificación y organización de rutinas, normas y el bienestar familiar. Se destaca, en este sentido, que el trabajo de cuidado no remunerado es realizado mayoritariamente por mujeres, lo que evidencia la persistencia de una división sexual del trabajo en el ámbito doméstico (CEPAL, 2022).

En Argentina, los datos de encuestas de uso del tiempo muestran que las mujeres dedican significativamente más horas diarias a tareas de cuidado y trabajo doméstico no remunerado, lo que refuerza la feminización del cuidado dentro de los hogares (IDECBA, 2023; INDEC, 2021). Estas tendencias coinciden con los hallazgos del presente estudio, donde, incluso en hogares con presencia paterna, las madres continúan siendo las

principales responsables del cuidado cotidiano así como de la organización de la vida familiar y de la regulación de normas en la crianza.

5.3. El juego y los rituales de celebración

El juego aparece como una dimensión central en la crianza de la primera infancia. En los diálogos entre las y los participantes de los diferentes grupos se destacó como un momento de interacción, aprendizaje y construcción del vínculo afectivo, siendo valorado como un estímulo fundamental para el desarrollo de los niños/as. Existe un reconocimiento de lo que teorías clásicas como la de Vygotsky (2000) y Winnicott (1971) postulan en relación al “juego simbólico”, marcando que el mismo es esencial para el desarrollo cognitivo y social, como una forma en la que el niño/niña comprende el mundo, en la que elabora la realidad y ensaya roles sociales. Cuando el cuidador juega con el niño/niña, promueve la curiosidad intelectual, base esencial de distintas virtudes intelectuales a desarrollar (atención, rigurosidad, autonomía, humildad) (King, 2022).

En este sentido, varios participantes destacan que los momentos de juego funcionan como instancias de conexión con los niños dentro de jornadas marcadas por las obligaciones laborales y domésticas. Sin embargo, para algunos cuidadores esto se presenta en términos de costo-oportunidad, puesto que sienten que, para dedicarle el tiempo necesario al juego, deben dejar de lado otras tareas, como las domésticas: *"dejar de cocinar o decir 'bueno tengo que barrer, pero voy a jugar un ratito'"*. Dicho escenario podría estar indicando que las sobrecargas de tareas laborales, domésticas y de cuidado ponen a las personas, principalmente madres, en situaciones de tensión permanente en la gestión del tiempo cotidiano, donde los momentos destinados al vínculo y al juego con los niños deben negociarse constantemente con otras responsabilidades domésticas y laborales.

A su vez, algunos cuidadores también mencionan que, en el contexto actual, signado por una primacía de las pantallas y un estilo de vida que transcurre más tiempo dentro del hogar, el juego requiere una presencia adulta más activa que en épocas anteriores *"¿será por la presencia de las pantallas que hay una mayor necesidad de presencia del adulto?"*. En relación con esto, el uso de pantallas surge de manera transversal como un tema de preocupación. Diversos participantes señalan que intentan limitar su utilización,

especialmente en momentos de ocio fuera del hogar. Por ejemplo, surgió la estrategia de llevar juegos físicos cuando salen a restaurantes o espacios públicos, con el objetivo de evitar que los niños recurran al celular o a la tablet como forma principal de entretenimiento en estos momentos.

Investigaciones recientes destacan el rol del adulto en el juego infantil. Gallardo y Díaz (2023) señalan que la participación activa de los cuidadores en actividades lúdicas favorece el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños, ya que el juego compartido genera espacios de interacción, aprendizaje y regulación emocional. En la misma línea, otros trabajos advierten que las experiencias que se construyen en el juego compartido difícilmente resulten equivalentes a las que promueven las pantallas, especialmente cuando estas desplazan tiempos de interacción interpersonal y mediación adulta (Gueglio y Supply, 2025).

Entre las actividades mencionadas con mayor frecuencia aparecen los rompecabezas, la lectura de cuentos, la música, el baile y distintos juegos simbólicos o de roles, como “jugar a cocinar” o simular situaciones cotidianas. También se destaca el juego físico, ya que algunas personas participantes relatan escenas de juego corporal en el piso -por ejemplo, jugar al “caballito”- que exigen una implicación más directa del adulto y una interrupción momentánea de otras distracciones, incluido el uso del teléfono. En este punto, los relatos refuerzan la idea de que el juego compartido supone una presencia activa del cuidador y no sólo una supervisión a distancia, en línea con lo que la literatura ha destacado sobre mediación adulta y andamiaje en los procesos de aprendizaje (Bruner, 1984).

Los espacios públicos (especialmente las plazas) aparecen en varios relatos como lugares clave para el juego infantil. Estos espacios funcionan como ámbitos donde los niños pueden desplegar su energía, interactuar con pares y disfrutar el aire libre. Sin embargo, dentro del estrato socioeconómico medio-pleno también surge la asociación a la plaza con la falta de seguridad y el exceso de perros sin correa, que pueden representar un peligro para los/as niños/as.

Junto con el juego cotidiano, los grupos también destacaron la relevancia de ciertos rituales de celebración en la vida familiar, particularmente los cumpleaños. En los relatos, estos festejos aparecen cargados de una fuerte densidad afectiva y simbólica: son percibidos no sólo como eventos significativos para los niños y niñas, sino también como instancias de

encuentro con el entorno familiar y con redes cercanas, que refuerzan vínculos y sentidos de pertenencia.

"Cada cumpleaños es un festejo a la vida. No es solamente para ella (...) yo cumpla un año de madre de ella (...) Yo dije: cada año es un año de vida de ella y de aprendizaje de los dos. Entonces, yo amo festejar los cumpleaños." (Madre, estrato medio pleno)

"Siempre estamos las dos familias juntas, todos los amigos juntos, los tíos. Así que sí, es un día súper hermoso. Y ahora ya ella puede elegir de qué le gusta. El año pasado eligió Cenicienta y así va eligiendo la temática de su cumpleaños." (Madre, estrato medio pleno)

"Festejamos con compañeros, con animación. Sí, eso sí, como que es festejarlos a ellos." (Madre, estrato medio pleno)

Al mismo tiempo, los adultos responsables señalan que la organización del cumpleaños suele implicar una movilización importante de recursos, tanto económicos como logísticos. En los grupos de estrato socioeconómico medio-bajo y bajo, este tipo de celebraciones traen aparejados importantes gastos que, en ocasiones, deben financiarse con mecanismos como la deuda. Por otro lado, también resalta en estos estratos el tipo de celebración en espacios más acotados, solo con familiares cercanos y algunos pocos amigos, de manera que el evento resulte más económico y, por lo tanto, factible de ser realizado.

"Incluso me endeudé para que tenga el cumple que quería, terminaba pagándolo por meses." (Madre, estrato medio bajo)

*“Yo les festejo, pero es familiar. Le invito a sus más amigos, los que él quiera invitar, o hijos de amigas (...) Pero más bien entre primos, familia y amigos.”
(Madre, estrato bajo)*

Las restricciones económicas ponen en tensión la realización de este ritual y las valoraciones en relación a su posible efecto protector sobre el desarrollo emocional e identitario del niño. La teoría resalta la función social y afectiva del festejo; los datos muestran que las condiciones materiales condicionan la capacidad de materializar esas prácticas de cuidado y de transmisión cultural, evidenciando cómo la pobreza y la deuda reducen oportunidades de afirmación identitaria y de pertenencia (Bowlby, 1989; Tuñón, 2015). La discrepancia entre el ideal del ritual y la realidad de las madres de estratos bajos sugiere que la eficacia del festejo como dispositivo de apego y socialización no es universal, sino mediada por recursos y redes de apoyo, ya que la capacidad de celebración es diferente de acuerdo a cada situación particular.

Estas manifestaciones ponen de relieve la importancia de propuestas de intervención que faciliten celebraciones asequibles y comunitarias que puedan ser implementadas en los dispositivos orientados a la primera infancia.

Por su parte, para las madres que enfrentan la crianza en hogares monomarentales, o con escaso apoyo, estos festejos pueden resultar en una fuerte carga extra de tareas, donde *“todo recae en mamá”*. En estos casos, las madres participantes argumentan que la preparación del festejo implica encargarse de la labor manual (cocinar, decorar, limpiar) para ahorrar costos, terminando la jornada *“exhaustas y frustradas”*. En estos casos, el apoyo social actúa como amortiguador frente al estrés, y su falta puede intensificarlo, disminuir la capacidad de cuidado y afectar el bienestar y la disponibilidad emocional.

“Mamá es todo. No existe papá, no existe abuela, no existe nada en el cumpleaños, porque mamá tiene que hacer todo. Y es un dolor de cabeza. Sinceramente.” (Madre, estrato medio bajo)

Si bien las modalidades de festejo varían según las posibilidades de cada hogar, los relatos coinciden en destacar el valor emocional del cumpleaños como ritual de reconocimiento del

niño/a dentro de la familia. En este sentido, más allá de las diferencias en la forma de celebración (que van desde reuniones familiares sencillas hasta festejos más organizados), los cumpleaños aparecen como momentos significativos dentro del proceso de crianza. Se los reconoce como momentos especiales en los que el niño/niña se percibe especial (singularidad), importante y valioso (autoestima), comprende el paso del tiempo en su vida, y promueve sentimientos de pertenencia familiar y social.

5.4. Apoyos familiares, institucionales y comunitarios en la experiencia del cuidado

El análisis de los grupos focales muestra que las redes de apoyo constituyen un elemento central en la organización cotidiana del cuidado y la crianza en la primera infancia. En todos los grupos focales apareció con fuerza la idea de que el cuidado y la crianza son difíciles de sostener de manera individual y que requieren distintos tipos de apoyo, tanto familiares como institucionales o comunitarios.

Entre las redes de apoyo más mencionadas se destaca la familia extendida, especialmente los abuelos, quienes cumplen múltiples funciones: apoyo en el cuidado cotidiano, acompañamiento en los traslados, ayuda en momentos de emergencia y también sostén emocional para madres y padres. En varios relatos, los abuelos aparecen como figuras clave para sostener la organización familiar y facilitar la conciliación entre trabajo y cuidado. En algunos casos, además del apoyo práctico, también cumplen un rol en la organización del tiempo familiar, permitiendo a los padres recuperar espacios propios o de pareja.

“Los llevan los abuelos que tienen auto... es como un Uber. Tipo Uber de abuelos.” (Madre, estrato medio pleno)

“Dono mi tiempo. Yo me ofrezco porque yo elijo (...) entiendo el concepto de que la pareja necesita su espacio y su tiempo.” (Abuela, estrato medio pleno)

Otro tipo de apoyo que aparece con frecuencia es el de otros familiares cercanos, como hermanas, primas o tíos, que colaboran en el cuidado de los niños/as o en la organización cotidiana de las familias.

“Tengo una red importante, tengo a mi mamá, mi papá que están jubilados. Así que sí, me ayudan un montón. Mi hermana, que también es jovencita, me ayuda un montón. Mis primas.” (Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)

Además de las redes familiares, en varios grupos se mencionan instituciones de cuidado y educativas como parte de la red que sostiene el cuidado y la crianza. Los jardines maternos, centros de cuidado y escuelas no solo cumplen una función educativa, sino que también brindan seguridad y previsibilidad en la organización del cuidado.

“Al año sentís que los ves que quieren interactuar, que ya caminan (...) ahí ya busqué maternal, me dio más seguridad maternal.” (Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)

En algunos contextos aparecen redes de sociabilidad entre madres y otras familias, que funcionan como espacios de intercambio de experiencias, consejos y contención emocional.

“Contar con esa red es muy importante (...) para uno como padre es un alivio, por más que se haga cargo todo el día” (Madre, estrato medio pleno)

Asimismo, en algunos grupos se destaca el valor de espacios institucionales de orientación familiar, donde las familias pueden recibir acompañamiento en temas de crianza y manejo de situaciones cotidianas, como agente mediador para fortalecer la co-parentalidad (Rivera et al., 2020, p. 53).

“Acá en el colegio, las orientadoras familiares siempre nos ayudan(...) nos dicen cómo hablarles, cómo decir que no, saber si lo estamos haciendo bien.” (Madre, estrato medio bajo)

En varios relatos también aparece la necesidad de espacios de escucha y apoyo emocional frente al desgaste que puede implicar la crianza cotidiana. En estos casos, los orientadores familiares, docentes o referentes institucionales cumplen un rol significativo como interlocutores disponibles para las familias.

“¿Sabes quién me escuchó? Estelita, la seño (...) salí de la sala como un papel, livianito.” (Madre, estrato bajo)

Al mismo tiempo, en los grupos focales emergen relatos que muestran que las redes familiares no siempre están exentas de tensiones. En particular, aparecen conflictos vinculados a estilos de crianza diferentes o a desacuerdos respecto a los límites que se establecen a los niños/as.

"Me cuesta mucho ponerle límites(...) tengo a mi mamá cerca y si yo le digo: 'No', va con la abuela y la abuela le da todo lo que él quiere. Y yo ya como que no tengo autoridad." (Madre, estrato bajo)

Dentro de estas redes, la participación de los cuidadores masculinos aparece como un componente relevante pero heterogéneo, que incide directamente en la disponibilidad y el funcionamiento de los apoyos. En algunos hogares, especialmente en sectores medios, se observan arreglos de coparentalidad más equilibrados, donde el cuidado se organiza de manera compartida en función de los tiempos laborales, lo que habilita una distribución más simétrica de las responsabilidades.

"Yo trabajo por cuenta propia (...) Mi mujer trabaja en relación de dependencia, pero en la casa. Pero el comodín soy yo, porque soy mi propio jefe." (Padre, estrato medio pleno)

Sin embargo, en otros contextos -particularmente en sectores de menores recursos o con jornadas laborales extensas- la participación de los padres en el cuidado cotidiano es más limitada, quedando las madres como principales responsables. En estos casos, el aporte masculino suele ser conceptualizado como “ayuda” más que como corresponsabilidad, lo

que refuerza la centralidad de otras redes (especialmente la familia extendida) para sostener la crianza.

“Traigo para mis hijos (...) ayudo, pero no lo que le hace la mamá.” (Padre, estrato bajo)

Las tensiones en la coparentalidad también forman parte de esta dimensión: desacuerdos en los criterios de crianza, desautorizaciones o distintos niveles de involucramiento generan sobrecarga en uno de los cuidadores -generalmente la madre- y obligan a compensar con redes externas. Incluso en situaciones de convivencia, las madres señalan que la responsabilidad cotidiana del cuidado recae principalmente sobre ellas, especialmente en los primeros meses de vida del bebé.

“Entonces llego, estoy con el bebé a upa (...) cocinando, porque me toca a mí cocinar, porque el papá es como que llego yo y se desliga de todo.” (Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)

Estas dinámicas se vuelven más críticas en hogares monomarentales o con escasa presencia del otro progenitor, donde la red de apoyo adquiere un carácter estructural. En estos casos, la baja participación paterna incrementa la dependencia de apoyos familiares, comunitarios o institucionales, y deja más expuestas las desigualdades en la organización del cuidado. Cuando esos apoyos también son débiles o inestables, la carga tiende a concentrarse casi exclusivamente en la madre o en la familia extensa, tal como ha sido señalado por la literatura sobre coparentalidad y cuidado infantil. Los conflictos coparentales y la descoordinación entre cuidadores se asocian con cargas desiguales en el cuidado y pueden afectar el desarrollo emocional y la estabilidad de los niños (Feinberg, 2003).

Asimismo, aparece con fuerza la dimensión del aislamiento sin redes familiares cercanas (algunas de las cuales, además, son migrantes), que dependen casi exclusivamente de vínculos contruidos en el barrio o en instituciones.

“En mi caso, solo con mi marido, nadie más... Soy de Bolivia... no tengo aquí a nadie.” (Madre, estrato medio bajo)

“Como somos los dos solos a veces es complicado porque por momentos no me deja ni siquiera ir al baño sola” (Madre, estrato medio bajo)

Frente a esta situación, se desarrollan estrategias de apoyo alternativas: abuelas, hermanos mayores, tíos, vecinas o redes entre familias del jardín cumplen un rol central en la organización del cuidado. En algunos casos, estas redes implican también costos, como la delegación de responsabilidades en hijos mayores o arreglos informales inestables.

“Mi mamá es lo principal y mis hermanos también...con ellos ya safo un montón” (Madre, estrato medio bajo)

“Se hace a veces el núcleo con las otras familias de la sala, que también se apoyan mucho entre ellas, y por ahí alguna lo va a buscar, ya se autoriza para buscar y se lo lleva” (Cuidadora, estrato medio bajo)

Si bien la importancia de las redes de apoyo aparece en todos los grupos, se observan diferencias en su disponibilidad y en la forma en que se articulan según el nivel socioeconómico.

En los sectores medios plenos, los padres aparecen más involucrados en la crianza, y las redes suelen ser más diversas, combinando distintos tipos de apoyo: familiares, institucionales y, en algunos casos, apoyo pago (como niñeras o ayuda doméstica). Estas redes permiten distribuir las responsabilidades de cuidado entre distintos actores y amortiguar la sobrecarga individual.

“A la mañana es muy intenso (...) a veces tengo ayuda de una señora que viene temprano y me ayuda con todo eso.” (Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)

En estratos socioeconómicos medios bajos también aparece la combinación entre redes familiares e instituciones educativas, que cumplen un rol clave en la organización del tiempo. El horario de los Centros de Primera Infancia (CPI) se vuelve una pieza central para posibilitar la inserción laboral de las madres, aunque no elimina la carga de coordinación cotidiana.

En los sectores de menores recursos, en cambio, las redes tienden a ser más restringidas y a depender principalmente de la familia cercana o de apoyos informales contruidos en el barrio, como vecinas o conocidos de confianza. La menor disponibilidad y estabilidad de estos apoyos, sumada en algunos casos a la baja participación paterna en el cuidado cotidiano, incrementa la carga sobre las madres y reduce sus márgenes de acción.

“Tengo otra vecina que llega del trabajo y a ella le encargo, le digo “¿me la mirás?” (...) Si tengo mucho trabajo, vuelvo; a veces no (...) Entonces la mayorcita (8 años) con la de tres años se queda sola (...) A veces su papá llega temprano y me ayuda también” (Madre, estrato medio bajo)

En estos contextos, las instituciones de cuidado y educativas adquieren una importancia particular como espacios de acompañamiento, orientación y contención, especialmente para aquellas familias con redes más débiles o fragmentadas.

Las redes de apoyo no solo organizan el cuidado cotidiano, sino que también reflejan y reproducen desigualdades de género y socioeconómicas: su disponibilidad, diversidad y estabilidad dependen tanto de los recursos del hogar como de la presencia (o ausencia) de arreglos de coparentalidad y de la capacidad de las familias para construir apoyos más allá del núcleo inmediato.

Los resultados del estudio evidencian la importancia de las redes familiares y comunitarias en la organización del cuidado infantil. Estudios de CEPAL retomaron el concepto de capital

social, entendido como el conjunto de vínculos y apoyos que facilitan la cooperación y la resolución de necesidades cotidianas dentro de una comunidad. Sus investigaciones en América Latina muestran que la ausencia de redes de apoyo y de servicios formales de cuidado puede llevar a las familias a adoptar estrategias de cuidado informales o de emergencia, como delegar responsabilidades de cuidado en hermanos mayores o reorganizar la asistencia escolar de los niños (CEPAL, 2022).

En Argentina, diversos trabajos sobre la organización social del cuidado señalan que la disponibilidad de redes familiares, comunitarias o institucionales constituye un factor clave para sostener la crianza durante la primera infancia. Cuando estas redes son débiles o inexistentes, la carga de cuidado recae casi exclusivamente en las madres, lo que puede afectar tanto su participación laboral como las trayectorias educativas de los niños (UNICEF Argentina, 2021). En este sentido, la evidencia coincide con la literatura que vincula la falta de infraestructura de cuidado y redes de apoyo con procesos de reproducción de desigualdades sociales, particularmente en contextos de vulnerabilidad (Bein et al., 2025).

5.5. Uso de dispositivos tecnológicos y pantallas

El análisis de los grupos focales muestra que el uso de dispositivos tecnológicos y pantallas en la crianza constituye una dimensión atravesada por contradicciones, tensiones y sentimientos de culpa en todos los niveles socioeconómicos.

En los grupos emergen, en primer lugar, posturas restrictivas, asociadas a la preocupación por la sobreestimulación, el desarrollo y los posibles efectos del uso temprano de pantallas. En contraste, otras personas participantes las presentan como un recurso necesario o de emergencia para resolver situaciones concretas de la vida cotidiana, como realizar tareas domésticas, trabajar o disponer de momentos breves de aseo personal. Finalmente, también aparecen expresiones de resignación o naturalización, que reconocen la fuerte presencia de estos dispositivos en la experiencia contemporánea de la crianza.

Los relatos más restrictivos frente al uso del celular expresan algo más que una preocupación general por sus efectos: ponen en juego una valoración de la infancia como un tiempo que debería transcurrir en actividades, intercambios y experiencias no

mediatizadas por estos dispositivos. En estos testimonios, la negativa a dar el celular aparece asociada tanto al rechazo de la sobreexposición como a la percepción de que su uso “desvirtúa” la niñez o desplaza formas de estar y hacer consideradas más propias de esa etapa. En este sentido, la restricción no se presenta sólo como una norma, sino también como una defensa de cierto ideal de infancia y de presencia adulta en la crianza.

"Somos muy firmes y tajantes. A mí personalmente me enoja mucho eso porque veo cómo se busca desvirtuar a la niñez" (Madre, estrato medio pleno)

"No me gusta lo de las pantallas, no le doy el celular, prefiero que esté en actividad" (Madre, estrato medio bajo)

Por otro lado, algunas de las personas participantes lo presentaron como un recurso necesario en ciertas situaciones o como recurso de emergencia para que las/los cuidadoras puedan realizar tareas del hogar, de aseo personal o laborales.

"Debo confesar que yo de a ratitos pongo Youtube, es mi salvación" (Madre, estrato medio bajo)

En estos casos, las pantallas no aparecen defendidas como una práctica deseable en sí misma, sino como una solución inmediata frente a situaciones concretas de la vida cotidiana. Los relatos muestran que su uso se vincula con momentos de superposición de tareas, cansancio o necesidad de “ganar tiempo”, en los que el dispositivo permite resolver temporalmente la organización del cuidado. En este sentido, la tecnología funciona como un recurso instrumental que alivia de manera momentánea la sobrecarga, aun cuando su utilización esté muchas veces acompañada por culpa o incomodidad.

Finalmente, surgieron expresiones que denotan cierta resignación frente a la “inevitable” realidad:

"Ella se crió prácticamente viéndome en frente de la pantalla. Yo la ponía acá desde bebé mientras trabajaba. Entonces está muy familiarizada" (Madre, trabajadora FT, estrato medio pleno)

"Mi nieta nació, es esa generación que nació con el dedito y hace así (gesto de pasar el dedo por la pantalla), bueno y es maravilloso porque vos decís '¿cómo pudieron hacer esto?' Su papá es programador así que bueno es como que nació también, te vuelvo a decir, con el dedito así" (Abuela, estrato medio pleno)

Estas expresiones tampoco remiten a una defensa explícita del uso de pantallas, sino más bien, a una forma de aceptación de su presencia en la vida cotidiana. En los relatos, la tecnología aparece incorporada al ambiente doméstico y a los vínculos familiares desde etapas muy tempranas, en algunos casos asociada al trabajo adulto y, en otros, a una percepción generacional según la cual niñas y niños crecen ya rodeados de estos dispositivos. Más que una postura normativa, lo que emerge aquí es una forma de aceptación resignada frente a un escenario percibido como dado.

En cuanto a los dispositivos y contenidos consumidos, los relatos muestran una distinción clara entre la televisión -asociada a música, películas y experiencias compartidas en familia- y los celulares o tablets, cuyo uso aparece más ligado a videos breves, consumos fragmentados y momentos de interacción más solitaria.

"Si vieran tele y vieran una peli soy feliz" (Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)

"A veces me pongo a pensar en mi infancia y yo tengo muy buenos recuerdos de ver películas con mi mamá" (Madre, trabajo full time, estrato medio pleno)

"Celular casi no les doy (...) no hacen caso y les corté el celular (...) 'Miren tele; sino, hagan algo; dibujen, pinten'" (Madre, estrato medio bajo)

“Él se acuesta a mirar la tele. Yo no lo acostumbro con el celular porque a la mamá no le gusta. Entonces me dice ‘che, no le des el celular’. Yo no le doy el celular, le pongo la tele” (Cuidadora, estrato medio bajo)

Esta diferenciación sugiere que, en la percepción de las personas cuidadoras, no todas las pantallas son evaluadas del mismo modo: mientras algunos dispositivos quedan asociados a experiencias de consumo compartido y relativamente controladas, otros aparecen vinculados a formas más individualizadas, intensivas y difíciles de regular. En este sentido, el problema no se formula únicamente en términos de “pantallas sí o no”, sino también en relación con qué dispositivo se utiliza, qué contenidos circulan y de qué modo se integran en la vida cotidiana de niñas y niños.

En relación con los videos cortos consumidos a través del celular o la tablet, surgió con fuerza la preocupación de que este tipo de consumo se asocia con ansiedad, dificultades para sostener la espera, alteraciones de rutinas, demoras en el desarrollo del lenguaje y exposición a contenidos no apropiados para niñas y niños a partir de las sugerencias de los algoritmos.

“A la más chiquita le gusta ver shorts (...) salta de cosas en cosas (...) le genera un montón de ansiedades” (Madre, estrato medio pleno)

“Me preocupa el contenido, si busca algo salta el algoritmo que usaron las tías, y me preocupa” (Madre, estrato medio bajo)

“El déficit de atención, la configuración mental que te genera, porque es cierto que a los chicos les cambia, o sea, les cambia su configuración neuronal y estar con las pantallas (...) les configura su modo de pensar, su modo de razonar, sus tiempos de espera, su ansiedad” (Madre, estrato medio pleno)

Estas preocupaciones dialogan con hallazgos científicos que advierten que el consumo de contenidos mediante dispositivos electrónicos antes de los dos años puede asociarse con dificultades en el desarrollo conductual, social y del lenguaje (Garavito Sanabria et al., 2023). Al mismo tiempo, los relatos sugieren que estas percepciones no se construyen en el vacío, sino en un contexto en el que circula información preventiva sobre los posibles efectos de la exposición temprana a pantallas, a través de profesionales, instituciones y distintos intercambios de la vida cotidiana.

También aparece la preocupación por el desplazamiento de otras formas de juego y exploración cuando las pantallas ocupan una parte creciente del tiempo cotidiano. En esta línea, Jaramillo (2025) señala que el juego online, diseñado por adultos, compite con formas de juego corporal e imaginativo que resultan relevantes para la experiencia infantil: “no sustituye la corporalidad, la improvisación ni el encuentro real que sostienen la imaginación, la empatía y el aprendizaje del cuerpo en movimiento” (p. 7). Sumado a esto, aparece la preocupación por la adictividad que pueden generar los videojuegos y los valores negativos que pueden transmitir alguno de ellos.

"Lo que sí me preocupa es esta adicción del juego (...) el valor de robar es terrible está puesto como un juego" (Madre, estrato medio pleno)

"Cuando veo que puso Roblox se lo saco, pero al rato lo vuelve a poner" (Abuela, estrato medio bajo)

Sin embargo, más allá de que numerosos/as participantes entienden los usos y riesgos de las pantallas, la restricción de las mismas es una tarea que conlleva dificultades que van desde llantos y berrinches a conductas desafiantes:

"Estuvo un tiempo, hace dos meses, que no quería hacer nada si no era con el celular. Y yo le dije: 'No, eso está mal'" (Madre, estrato medio bajo)

"Me tengo que enojar para que me lo devuelva." (Madre, estrato medio bajo)

"Me cuesta mucho competir con las pantallas. Les trato de que hagan cosas al aire libre o cosas creativas (...) porque en casa me cuesta más poner ese límite."
(Madre, estrato medio pleno)

En este sentido, aparecen diferencias de roles por género, en relación con las pantallas. Se observa que, para los varones, suele ser un foco de tensión y contradicción¹. Por lo general, las madres expresaron que intentan restringir el uso, pero los padres (u otros familiares, en general los abuelos/as) entregan el celular o prenden la televisión para que el niño "se quede tranquilo", lo que genera peleas de pareja y hace que la madre quede en el rol de "la mala".

"El padre, pone YouTube, dibujitos. Y es pelear con eso." (Madre, estrato medio bajo)

"Yo le desactivo el WiFi (...) le digo: 'No anda el celular', entonces me dice: 'Voy a ver la tele, mamá'. Y ahí ya se descontrola porque viene el papá: '¿Y por qué no le das su celular?' Porque él quiere ver la tele también. Le estoy luchando para no darle y viene él y dice: Dale el celular. Entonces, ahí la pelea." (Madre, estrato bajo)

"Comenzó este año recién por, por el papá. Cuando papá llegaba cansado y yo le digo: 'Te toca a ti encargarte mientras yo cocino'. Y bueno, el papá agarraba su teléfono, le compró un teléfono a la hija y (...) en todo el día ella no agarró el celular, pero llegaba el papá a esa hora y ahí es donde prendía el celular."
(Madre, estrato medio bajo)

¹ Cabe destacar que la mayoría de los participantes masculinos pertenecía al estrato medio pleno.

Asimismo, algunos adultos expresaron que son ellos mismos los ejemplos de uso de dispositivo y que el uso constante dificulta la imposición de límites coherentes a los niños/as del hogar.

"El pibe desde que está en este mundo ve que la madre y la pantalla es una cosa sola. Entonces, después ¿cómo le sacas eso? Tiene la falta de la mirada de la madre."
(Abuela, estrato medio pleno)

"Nosotros también estamos, yo trabajo con el teléfono todo el tiempo, el otro día jugaba que mandaba un audio, 'hola!' mandando audios todo el día y no sabe para qué, pero hacía como que mandaba." (Madre, estrato medio pleno)

Es importante destacar que la percepción del uso de tecnología varía según el nivel socioeconómico, el involucramiento del padre y la situación de las madres frente a la carga de cuidado.

En el estrato medio pleno, predomina un discurso complejo que oscila entre la "pantalla cero" por preocupaciones neurocognitivas y el uso de dispositivos como un recurso útil para poder trabajar o realizar tareas del hogar. Asimismo, aparece de forma más frecuente la idea de que la televisión genera menos preocupación que el celular y el acceso a contenidos asociado al mismo.

El uso de celulares y televisión representa un dilema moral y práctico. Muchos padres sienten culpa al usar las pantallas como un "recurso necesario" para poder realizar tareas domésticas o atender a otros hijos, a pesar de saber que puede ser perjudicial. El uso suele estar mediado por el conocimiento de que puede resultar contraproducente.

"Es difícil que entendamos eso los papás porque realmente te sentís en un espacio seguro en tu casa, pero el chico no está en un espacio seguro porque está conectado a algo que no sabe que viene de afuera." (Madre, estrato medio pleno)

"Le pongo un dibujito en el celu y me siento horrible, porque para mí es horrible ver al bebé con el celu en el carrito, pero es como bueno ¿cómo hago?" (Madre, estrato medio pleno)

"A veces estás con tus amigas y hablás y viste, escuchás cero pantallas y yo estoy imaginando a mis hijos con la pantalla todo el tiempo y ay, ¡qué horror!". (Madre, estrato medio pleno)

Igualmente, en el estrato medio mostraron una gran preocupación por el límite en el uso de las pantallas y manifestaron que se necesita ayuda del Estado para que estos límites sean más claros y se equiparen en todos los hogares.

"Es una herramienta... Es un cuchillo. Para mí es un cuchillo. Lo tiene que aprender a usar (...) Es muy tendenciosa la adicción en grandes, y en niños mil veces más." (Padre, estrato medio pleno)

"Me encantaría tener más herramientas (...) que las escuelas estaría buenísimo que nos hagan cursos de cómo configurar herramientas." (Madre, estrato medio pleno)

En el caso del estrato medio bajo, las pantallas aparecen también como una herramienta de gestión del comportamiento en escenas cotidianas concretas -por ejemplo, para que coman, se dejen peinar o permanezcan tranquilos- y como una forma de obtener momentos breves de calma ante el cansancio extremo de quienes cuidan.

"Él mismo te pide como (...) me apuntaba por la pantalla de la tele. Entonces (...) le cambié a [el programa infantil animado] Jorge el curioso y ahí se calmó." (Madre, estrato medio bajo)

"Él va al cuarto con la tele está tranquilo, no molesta, también en mi casa sabe bien donde tengo el celular y lo busca directamente porque sabe que lo dejo que juegue (...) le pongo YouTube y se queda tranquilo." (Abuela, estrato medio bajo)

En el caso del estrato socioeconómico bajo, el celular es visto como un obstáculo para la autoridad materna. Las madres reportan que los niños se enojan, patean o tiran juguetes cuando se les imponen límites con la pantalla. Incluso se menciona que la falta de Wi-Fi o luz genera crisis de llanto, lo que sugiere una fuerte dependencia de los niños hacia estos dispositivos.

"Cuando le decís que no, berrinche. No solamente la veo a ella, lo veo con muchos chicos (...) y cuesta un montón. La palabra 'no' y sacarle [el celular], es un montón" (Madre, estrato bajo)

Respecto a las preocupaciones alrededor del uso de pantallas, algunas cuidadoras reflexionan que si a ellas mismas les hace mal pasar tanto tiempo frente al celular, el impacto en los niños debe ser mayor. Existe una inquietud genuina sobre los efectos físicos y psicológicos, como el impacto del brillo de las pantallas en los ojos y la percepción de que pasar todo el día con el dispositivo es "malo". Sin embargo, las cuidadoras no siempre son conscientes de los efectos nocivos puntuales que el uso irrestricto de pantallas puede tener en los niños en su desarrollo. En ciertos casos, como se ha mencionado, las participantes hicieron referencia a dificultades en el sueño, en el aprendizaje o en el desarrollo del lenguaje de los niños/as. Esto coincide con numerosos estudios que han demostrado que el tiempo prolongado de pantalla y la exposición a las mismas en los primeros 2 años de vida pueden afectar negativamente el desarrollo del lenguaje y las habilidades de comunicación, en términos de comprensión y amplitud de vocabulario. Además, la sobreexposición a las pantallas en los primeros años puede afectar el desarrollo cognitivo general, especialmente la atención a los estímulos del entorno, las experiencias sociales, la resolución de problemas y la comunicación con los demás (Irzalinda y Latifah, 2023, Massaroni et al., 2023).

“A mí me pasa con mi nieta el tema de los horarios, del descanso, del sueño, por el tema del celular (...) Es un conflicto.” (Abuela, estrato bajo)

“A mí me pasa lo de la pantalla porque mi ahijada es hija única y nada, es muy mimada en su casa. Si no tiene un teléfono, tiene otro, sino, tele u otra cosa. O sea, va a encontrar pantalla y si se le va la luz o el wifi, no lo sé. Y costó mucho que al principio se comunicara: hablar y todo eso.” (Tía, estrato bajo)

En el caso de las madres que no tienen apoyo en la crianza, la presencia de pantallas como ayuda para realizar actividades básicas del hogar y personales es más recurrente. Más aún, para las madres que cuidan a varios hijos solas, es muy difícil limitar el acceso al más chico si el hermano mayor ya utiliza dispositivos, lo que quiebra la consistencia de las reglas.

“Me cuesta poner ese límite, porque si estoy en casa yo también tengo que hacer otras cosas en paralelo.” (Madre, estrato medio pleno)

“Le quieres cortar a la más chica y el más grande está viendo y si le damos al más grande es muy difícil también cortar.” (Madre, estrato medio pleno)

“Mi segundo hijo va a probar chocolate antes, va a probar la pantalla antes.” (Madre, estrato medio pleno)

También surge que, cuando existe una orientación clara por parte de maestras o profesionales, las madres encuentran mayores respaldos para sostener límites frente al uso de pantallas y para justificar esos criterios en la vida cotidiana.

“Celular casi no les doy, porque con la de tres añitos [las maestras del CPI] me llamaron la atención. A veces, para ir a retirar, sí le dejaba, pero ya no.” (Madre, estrato medio bajo)

En conjunto, estos relatos muestran que las preocupaciones en torno a las pantallas combinan intuiciones generales sobre sus efectos, experiencias cotidianas concretas y saberes circulantes que no siempre se presentan de manera sistemática, pero que inciden en la forma en que las personas cuidadoras interpretan y regulan su uso.

5.6. Tensiones, desafíos y apoyos

A continuación, se presentan los principales momentos difíciles identificados por las personas participantes en los grupos focales en relación con la crianza. Si bien estos desafíos comparten ciertos núcleos comunes, adquieren características específicas según el nivel socioeconómico y las condiciones en que se organiza el cuidado.

Al momento de conversar sobre los momentos difíciles, en los tres estratos la enfermedad de los hijos se menciona como uno de los momentos de mayor angustia. Ver a un niño sufrir -ya sea por dolencias leves, virus o situaciones médicas más complejas - genera una fuerte sensación de impotencia y desregulación emocional en los cuidadores. Sin embargo, mientras que en el sector medio pleno el foco está puesto en el impacto emocional y el desgaste asociado a las “malas noches” y la atención constante, en los sectores medio bajo y bajo la enfermedad se combina con dificultades materiales y organizativas que intensifican la experiencia. En estos casos, la falta de redes de apoyo y las exigencias laborales vuelven especialmente complejo el acceso a la atención médica, obligando a las madres a trasladarse solas con varios niños o a ausentarse del trabajo con el riesgo de perder ingresos o empleo.

“Mi nene estaba en terapia, que estaba entre la vida y la muerte(...) fue tan difícil que me despegué de mi otro nene.” (Madre, estrato bajo)

Ciertos diagnósticos, como autismo o TDAH añaden capas de dificultad a la rutina diaria: una madre con un hijo con TDAH menciona que la crianza es mucho más complicada que la de un “nene normal”, llegando a sentirse desbordada porque cualquier subida de tono es percibida como violencia por el niño. En el caso del autismo, la necesidad de rutinas estrictas y terapias constantes exige una dedicación del 100%.

"Soy mamá de un nene autista, no verbal... mi vida está más centrada en eso. Hace tres tipos de terapia." (Madre, estrato bajo)

"El nene más grande tenía TDAH y la crianza de él fue mucho más difícil... cuando levantás un poco la voz (...) ya es algo violento para él." (Madre, estrato bajo)

Otro eje transversal es el desgaste asociado a la crianza cotidiana. En todos los grupos se menciona el cansancio acumulado, la falta de descanso y la dificultad para sostener la paciencia en la rutina diaria. No obstante, este desgaste adquiere matices distintos: en el sector medio pleno aparece fuertemente asociado al conflicto entre trabajo y vida familiar, así como a la sensación de pérdida de tiempo propio o de identidad personal, especialmente entre las madres. En los sectores medio bajo y bajo, en cambio, el agotamiento se vincula más directamente con la sobrecarga material y la falta de apoyos, en contextos donde las madres deben sostener simultáneamente el cuidado, el trabajo y las tareas domésticas con escasos recursos.

La gestión de límites y los berrinches constituye otro de los momentos críticos compartidos. En todos los estratos, la imposición de normas, las peleas entre hermanos y los episodios de llanto o desborde generan un importante desgaste emocional. Sin embargo, en el sector medio pleno estas situaciones tienden a leerse en clave de preocupación por las herramientas de crianza, la coherencia en los criterios y el impacto en el desarrollo emocional de los niños/as. En los sectores medio bajo y bajo, a estas dificultades se suma el peso de las restricciones económicas, que hacen que muchos conflictos se desencadenen en situaciones donde los adultos deben negar consumos (como juguetes o alimentos), lo que intensifica la carga emocional al asociarse con sentimientos de culpa. Asimismo, los berrinches en el espacio público se viven con mayor tensión, tanto por la exposición social como por los riesgos asociados al entorno.

El vínculo entre trabajo y cuidado también emerge como un momento especialmente difícil en todos los grupos, aunque con diferencias relevantes. En el sector medio pleno, el desafío radica en la conciliación entre las demandas laborales y familiares, así como en el

cansancio extremo al finalizar la jornada. En los sectores medio bajo y bajo, en cambio, esta tensión se vuelve más estructural: muchas madres deben elegir entre sostener el empleo o garantizar el cuidado, experimentando situaciones de angustia al dejar a sus hijos o al sentir que no pueden “disfrutarlos”. La inestabilidad laboral y la falta de flexibilidad profundizan estas dificultades.

"Es como que te duele (...) Porque al final, tanto lo quieres y lo dejaste todo un día. Yo lo dejo más de doce horas con la niñera. Y es como que no lo disfruto."
(Madre, estrato medio bajo).

A su vez, la presión social y las expectativas sobre la crianza aparecen con mayor fuerza en el sector medio pleno, donde las madres mencionan sentirse evaluadas por su entorno y atravesadas por discursos expertos (como la crianza respetuosa o la disciplina positiva), muchas veces mediados por redes sociales. Esto genera sentimientos de culpa, autoexigencia y comparación constante. Especialmente en las madres primerizas, se observa la necesidad de validación, y también surge la comparación con otros en redes sociales. La búsqueda de perfección a través de seguir a influencers de crianza en redes sociales, afecta el autoconcepto de las madres. En los sectores medio bajo y bajo, en cambio, estas presiones son menos explícitas, pero emergen otras formas de tensión vinculadas a la desautorización por parte de otros adultos o a la falta de consenso en las pautas de crianza.

"Este tipo de taller de crianza respetuosa -taller de disciplina positiva- no sé si existía antes, como que son todas cosas que existen hoy y como que están impuestas en que para ser mejor mamá lo tenés que hacer o o bueno, está en cada uno cuánto se deja influenciar por eso." (Madre, estrato medio pleno)

Finalmente, en las personas de estrato medio-bajo y, especialmente, en los estratos bajos, adquieren mayor centralidad las dificultades asociadas al entorno. La inseguridad, la exposición a situaciones de violencia y el temor por los riesgos en el espacio público aparecen como preocupaciones constantes que inciden en la experiencia de crianza. Estas

condiciones no solo generan angustia en los cuidadores, sino que también afectan las posibilidades de autonomía de los niños y complejizan la gestión cotidiana del cuidado.

Soy una mamá muy sobreprotectora hasta que no llegó (...) yo estaba angustiada(...). Tengo esa angustia y ese miedo de que pase algo (...) no conozco ese otro ambiente." (Madre, estrato bajo).

En síntesis, si bien la preocupación por la salud de los hijos, la gestión de límites y berrinches, y la articulación entre trabajo y crianza constituyen problemáticas comunes a todos los estratos, las diferencias radican en los recursos disponibles para afrontarlas. Mientras en el sector medio pleno predominan desafíos de orden emocional, organizacional y simbólico, en los sectores medio bajo y bajo estas mismas problemáticas se ven intensificadas por restricciones materiales, menor disponibilidad de redes de apoyo y mayores niveles de vulnerabilidad social, configurando experiencias de crianza más exigentes y con menor margen de maniobra.

Para las madres que enfrentan tensiones de crianza por escaso tiempo y redes de apoyo limitadas, la carga se agrava por horarios laborales irregulares y responsabilidades domésticas que compiten con el cuidado emocional de los hijos. Esta situación eleva el desgaste, reduce el margen para gestionar berrinches y establecer límites, y alimenta sentimientos de culpa y aislamiento. La escasez de apoyos formales (guarderías, servicios públicos) e informales (vecindario, familiares) restringe oportunidades de descanso, orientación y respiro, fortaleciendo experiencias de crianza más exigentes y con menor maniobra. En consecuencia, es crucial orientar políticas y recursos hacia cuidados accesibles, horarios laborales razonables y fortalecimiento de redes comunitarias, para sostener prácticas parentales más estables y menos estresantes (Bein y Richaud, 2024)

5.7. Autocuidado y bienestar de quienes cuidan

La dimensión de autocuidado emerge en los grupos focales como un espacio atravesado por una tensión constante entre la postergación personal y la necesidad de sostener un mínimo de bienestar propio. La percepción del tiempo disponible para sí mismo y las

estrategias para obtenerlo varían según el contexto socioeconómico y el apoyo disponible. En los relatos, la organización del cuidado, la presencia de redes de apoyo y las condiciones materiales de los hogares aparecen como factores centrales para comprender esas diferencias

En el estrato medio-pleno, la idea de autocuidado surge asociada a la posibilidad de retomar actividades personales y espacios propios como hacer terapia, ejercicio físico o encontrarse con amigas. Estas prácticas son valoradas como necesarias para sostener el bienestar general y también el vínculo con los hijos:

"Si yo estoy bien, él va a estar bien, es lo principal. Y para mí salir un rato, estar sola con mis amigas, disfrutar de una charla, de una comida tranquila, es importantísimo (...) es también aprender eso por el tema de las culpas, porque siempre te da culpa." (Madre, estrato medio pleno)

En estos relatos aparece de forma recurrente el sentimiento de culpa asociado a la decisión de destinar tiempo a una misma. Al mismo tiempo, la maternidad es descrita como una experiencia en la que muchas mujeres sienten que se dejan de lado. En este contexto, las actividades de autocuidado resultan vitales para "recuperar lo que una era antes" y luego poder reconectar con los hijos. En varios testimonios, esta experiencia se expresa como una postergación de sí mismas, tanto en el plano físico como en el emocional, para priorizar al niño:

"Esta pérdida de luz de uno mismo es impresionante. Es impresionante cómo uno se pierde. Para siempre (...) hasta ese amor te duele." (Madre, estrato medio pleno)

"Ese ratito de silencio cuando el bebé ya se durmió (...) es mi ratito. Es mi momento de 15 minutos de aire mental." (Madre, estrato medio pleno)

"Como mamás, a veces nos postergamos nosotras (...) a mí me gusta bailar (...) ese ratito me hace muy bien." (Madre, estrato medio pleno)

Por su parte, en los sectores medios-bajos, los relatos muestran que los momentos de autocuidado suelen limitarse a actividades breves dentro del hogar o en tiempos fragmentados dentro de la rutina, como cuando los niños duermen o están en instituciones educativas. Las principales barreras identificadas por los participantes para sostener estas actividades son la falta de tiempo y de dinero. Para muchas de las cuidadoras, el autocuidado se reduce a un *"aire mental"* de 15 minutos en el camino al trabajo o cuando los niños están en el jardín.

"Hasta las diez, eh, ya tiene que estar todo limpio. De ahí me echo un rato, ya sea mirar una serie o me pongo a jugar." (Madre, estrato medio bajo)

"Igual no me deja, todo el tiempo está conmigo, no puedo ir ni ir al baño, porque(...) el baño es complicado. Yo vivo en el segundo piso y el baño está abajo, y tengo que bajar. Ni ducharme." (Madre, estrato medio bajo)

En particular, una problemática que surge es la postergación de la propia salud de las madres, quienes a menudo aplazan sus propios controles médicos, tanto por falta de tiempo como por la falta de redes que puedan ejercer el cuidado de los niños/as mientras ellas asisten a sus propias consultas médicas.

"A veces me retan las doctoras: '¿Por qué viniste sola? ¿Quién te lo va a agarrar a tu bebé?'. 'Pero yo no tengo a nadie -le digo- ¿a quién se lo voy a dejar?'" (Madre, estrato medio bajo)

"La pediatra me dijo: 'Te veo pálida' (...) Y yo le digo: 'Es que no me da el tiempo. Si estoy en casa, tengo que barrer, trapear...'" (Madre, estrato medio bajo)

En el estrato bajo, el autocuidado aparece aún más restringido y se vincula principalmente con necesidades básicas, como dormir o poder bañarse sin interrupciones. Incluso prácticas como ir a la peluquería o cuidar la estética adquieren un significado que excede lo superficial, siendo interpretadas como formas de “no estar sumisa” y mantener la autoestima. En estos casos, el tiempo personal depende casi exclusivamente de la disponibilidad de apoyos externos, como el Centro de Primera Infancia (CPI) o el cuidado por parte de familiares.

A su vez, emerge con fuerza la dimensión del apoyo emocional como forma de autocuidado: “ser escuchada y poder confiar sus preocupaciones” a la pareja o a figuras de confianza, como las maestras de instituciones educativas, adquiere un rol central en el propio bienestar:

“Las señoras... me ayudaron mucho, así mentalmente. (...) saqué todo lo que venía acumulando meses.” (Madre, estrato bajo)

La situación de las madres que maternan solas o con redes de apoyo escasas adquiere una relevancia central, ya que enfrentan una mayor privación de espacios personales por la falta de tiempo y recursos. En estos casos, la posibilidad de disponer de tiempo propio se ve significativamente reducida y depende casi exclusivamente de los horarios de las instituciones a las que asisten los niños y niñas o de arreglos puntuales con el otro progenitor.

En varios relatos aparece que la posibilidad de autocuidado está fuertemente condicionada por el rol que ocupan los varones en la organización del cuidado. En algunos casos, los padres son percibidos como figuras presentes pero poco involucradas en las tareas cotidianas (“es un holograma”), lo que obliga a las madres a negociar o incluso imponer sus propios espacios de tiempo personal.

“Yo estoy sola, no tengo, ¿viste?, familia acá. Él va con el papá, pero como fin de semana intercalado. O sino hay veces que lo viene a buscar entre semana y ahí es mi tiempo para mí, ¿viste? Pero sino, no.” (Madre, estrato bajo)

En conjunto, los hallazgos muestran que el autocuidado no se configura como una práctica homogénea, sino como un fenómeno condicionado por la disponibilidad de tiempo, recursos y redes de apoyo. Mientras que en algunos contextos puede sostenerse como un espacio de reconstrucción personal, en otros se reduce a momentos mínimos de “*aire mental*” o incluso a la satisfacción de necesidades básicas, evidenciando las desigualdades en las condiciones en que se desarrolla la crianza.

5.8. Recursos estatales, necesidades y demandas de las familias

El análisis de los grupos focales permite identificar, en primer lugar, una brecha transversal entre la oferta de políticas y servicios públicos y el conocimiento efectivo que tienen las familias sobre estos recursos. Independientemente del nivel socioeconómico, los participantes coinciden en señalar que gran parte de la oferta estatal vinculada a la primera infancia -como espacios de juego, acompañamiento a la crianza o dispositivos comunitarios - resulta poco visible, de difícil acceso informativo o circula principalmente a través de canales informales como el “boca a boca”, redes sociales o contactos personales.

En este sentido, en todos los grupos focales emerge una demanda común hacia el Estado vinculada con mejorar la comunicación, la difusión y la accesibilidad de la información, así como con generar dispositivos de acompañamiento que respondan a los desafíos actuales de la crianza, marcados por la sobrecarga de quienes cuidan, la soledad en la toma de decisiones y la necesidad de orientación en temas de desarrollo infantil.

Algunas de las propuestas mencionadas fueron:

- La promoción de talleres o grupos de orientación: solicitaron espacios grupales para evacuar dudas sobre temas de familia, desarrollo infantil y puesta de límites, especialmente porque muchos padres se sienten sobrepasados o desautorizados por otros familiares en sus hogares. Esta intervención apunta también a reforzar el vínculo y la red de apoyo entre cuidadores/as.
- La creación de espacios de cuidado en hospitales: Frente a la soledad de las madres en la crianza, es necesario que existan en hospitales y centros de salud, espacios

seguros donde dejar a los niños para poder recibir atención médica ellas mismas o mientras asisten a sus otros niños internados.

- Difusión de herramientas formativas (etapas del niño, psicología del desarrollo infantil, puesta de límites, consejos de crianza).

De manera similar, se planteó la necesidad de contar con juegotecas con supervisión: espacios donde los niños puedan jugar libremente y de forma segura, bajo el cuidado de adultos responsables, para que los cuidadores puedan tener un respiro o realizar otras tareas.

Ahora bien, sobre esta base compartida, las demandas adquieren matices y prioridades diferenciadas según las condiciones de vida de cada grupo:

En el estrato medio pleno, el vínculo con el Estado aparece mediado más por la evaluación de la calidad que por problemas de acceso. Si bien se registra un bajo conocimiento de dispositivos específicos como los Centros de Primera Infancia o las juegotecas -muchas veces asociados exclusivamente a sectores vulnerables-, existe una fuerte valoración de la oferta educativa formal, en particular del nivel inicial, al que se le reconoce calidad pedagógica y capacidad de innovación. En este marco, las demandas se orientan menos a la provisión de servicios básicos y más a fortalecer la calidad del sistema educativo y ampliar herramientas de acompañamiento a la crianza, en lo referido a la comprensión del desarrollo infantil y, fundamentalmente, la capacitación en el uso de controles parentales y regulación tecnológica para proteger a los niños de algoritmos y riesgos digitales. Asimismo, aparece con claridad la expectativa de que el Estado mejore sus estrategias de comunicación, adoptando formatos más atractivos y efectivos para convocar a las familias -y particularmente a los padres varones- a instancias formativas.

En el estrato medio bajo, la percepción del Estado está más asociada a dificultades concretas en el acceso a servicios esenciales. Si bien comparten el desconocimiento sobre recursos disponibles, el eje de la demanda se desplaza hacia la necesidad de fortalecer el sistema de salud pública y los dispositivos de acompañamiento cotidiano. Los relatos evidencian obstáculos significativos para acceder a turnos médicos, especialistas y tratamientos, especialmente en el campo de la salud mental y el desarrollo infantil, lo que genera situaciones de alta vulnerabilidad y angustia en las familias. En este contexto, el

Estado es interpelado como garante de condiciones básicas de cuidado, pero también como actor que podría ofrecer espacios de orientación, contención y apoyo a la crianza, tales como talleres grupales, líneas de consulta inmediata o dispositivos de cuidado en instituciones de salud. A diferencia del estrato medio pleno, aquí la demanda no se centra en la mejora de la calidad de servicios ya consolidados, sino en su accesibilidad, disponibilidad y capacidad de respuesta frente a situaciones urgentes.

*“¿Qué hago cuando se está golpeando y se arranca los pelos? ¿Cuando no quiere comer? Como algunas estrategias que uno puede llegar a usar” (...) Porque siempre es la respuesta: preguntar al pediatra. Tenemos que esperar la cita con el pediatra. Claro, algo que tenemos que resolver ya y no se puede.”
(Consenso entre Madres, estrato medio bajo)*

Por su parte, en los sectores de estrato bajo, el Estado aparece como un actor más presente en la vida cotidiana, especialmente a través de instituciones como los Centros de Primera Infancia, que son valorados como un soporte fundamental para sostener la organización del cuidado y posibilitar la inserción laboral de las madres. Por otro lado, las necesidades se orientan hacia dimensiones más estructurales del bienestar infantil, como el acceso a servicios de salud, la disponibilidad de actividades culturales y recreativas para la primera infancia, y las condiciones del entorno urbano. En este sentido, las familias señalan la falta de propuestas para niños menores de seis años, la inadecuación de los espacios públicos y la preocupación por situaciones de inseguridad que afectan directamente las posibilidades de crianza.

“Capaz que tenés fútbol, siempre es un fútbol para los varones, a partir de seis años (...) Pero después, culturales no hay para los más chicos” (Madre, estrato bajo)

En este estrato adquiere especial relevancia la demanda de acompañamiento humano y cercano, donde el valor no está únicamente en la prestación de servicios sino en la posibilidad de ser escuchados, orientados y contenidos en situaciones de vulnerabilidad. En este punto, el Estado es pensado no solo como proveedor, sino como un actor que

puede contribuir a reconstruir redes de apoyo y disminuir el aislamiento en la crianza. El fomento de redes comunitarias y orientación para la crianza donde las madres puedan compartir experiencias con otras personas en situaciones similares, y recibir acompañamiento y consejo profesional, les permitiría aliviar la sensación de sobrecarga y aislamiento en las tareas de cuidado.

En síntesis, si bien existe un diagnóstico compartido sobre la distancia entre la oferta estatal y el conocimiento que tienen las familias, así como una demanda general por mayor acompañamiento, las diferencias entre estratos muestran que las políticas públicas deben combinar estrategias universales de información y orientación con respuestas diferenciadas según las condiciones materiales y las necesidades específicas de cada grupo social.

6. Conclusiones

La Ciudad de Buenos Aires reconoce el desafío de apoyar y acompañar a quienes cuidan en la primera infancia, una etapa clave para el desarrollo y el bienestar. El cuidado se inscribe en un contexto de creciente sobrecarga de tareas, al que se suma el uso extendido de pantallas, lo que introduce nuevas demandas en la vida cotidiana de las familias.

En este marco, se propuso al Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad Austral la realización de un estudio cualitativo orientado a generar nueva evidencia sobre las dinámicas de crianza y cuidado en la primera infancia en la ciudad con el propósito de producir información que ofrezca nuevas evidencias en torno a los siguientes interrogantes: ¿Cómo organizan las familias el cuidado de niños y niñas de 0 a 5 años y qué rol cumplen las pantallas, tanto en las prácticas cotidianas como en las representaciones sobre la crianza y el cuidado? ¿De qué maneras el uso de pantallas incide en el malestar de quienes cuidan y en las decisiones sobre la crianza, especialmente en los sectores en situación de mayor vulnerabilidad económica? ¿Qué condiciones son necesarias para que las familias puedan sostener las prácticas de cuidado, así como los vínculos y emociones involucrados en la crianza, favoreciendo el bienestar de los niños y de quienes la ejercen?

A partir de la realización de grupos focales, se pusieron en diálogo percepciones y experiencias diversas. En los grupos se evidenció que, más allá de las diferencias entre estratos socioeconómicos, existe un conjunto común de experiencias y vivencias atravesado por la sobrecarga física y mental, la tensión en la gestión del tiempo y la búsqueda constante de estrategias para sostener la organización del cuidado en condiciones muchas veces adversas. En este marco, las pantallas y dispositivos digitales emergen como uno de los puntos críticos de la crianza en la actualidad, condensando buena parte de estas tensiones.

Las pantallas funcionan muchas veces como una respuesta pragmática frente a la sobrecarga: permiten resolver momentos de la rutina, generar pausas en contextos de agotamiento extremo y compatibilizar, aunque sea de manera precaria, las demandas laborales y domésticas con el cuidado infantil.

Si bien existe una preocupación transversal por los efectos del uso excesivo de dispositivos, los relatos de las personas cuidadoras muestran que el recurso a las pantallas aparece, en

muchos casos, como una estrategia necesaria más que como una elección. La tensión entre el ideal de una crianza con baja o nula exposición a pantallas y las condiciones reales de vida atraviesan a todos los estratos económicos, aunque afectan especialmente a las familias con mayor vulnerabilidad económica. Asimismo, el uso de pantallas no puede desligarse de otras dimensiones clave de la crianza, como el tiempo disponible, la calidad del vínculo adulto-niño y las prácticas de juego, ya que los dispositivos digitales tienden a competir con el juego simbólico y la interacción cara a cara, elementos fundamentales para el desarrollo integral en la primera infancia.

En los sectores socioeconómicos medios esta tensión suele expresarse en forma de dilema moral. Las familias cuentan con mayor acceso a información, discursos expertos y modelos de crianza que promueven la restricción del uso de dispositivos, lo que intensifica los sentimientos de culpa cuando esto no puede sostenerse en la práctica.

La organización de rutinas estructuradas, el acceso a actividades extracurriculares y la posibilidad de delegar parcialmente el cuidado permiten, en algunos casos, desarrollar estrategias alternativas para limitar el uso de celulares o tablets. En los sectores de estratos medios bajos y bajos, en cambio, el uso de dispositivos aparece más asociado a las condiciones laborales y recursos sociales. La menor disponibilidad de redes de apoyo, las trayectorias laborales más inestables o precarias y la sobrecarga concentrada en una única figura de cuidado, frecuentemente ejercida por la madre, limitan las alternativas para organizar el tiempo de crianza. En estos contextos, las pantallas no sólo cumplen una función de entretenimiento, sino que se convierten en herramientas de gestión del cuidado que permiten realizar tareas básicas, sostener ingresos o garantizar momentos mínimos de descanso. La desigualdad no se expresa únicamente en los tiempos de uso, sino en las condiciones y posibilidades efectivas de regularlo.

Desde ya, estas dinámicas generan consecuencias más profundas entre las mujeres que ejercen el cuidado. Los resultados del estudio confirman tendencias ampliamente documentadas en América Latina respecto de la desigual distribución de las tareas de cuidado. En línea con la evidencia regional que muestra que, incluso en hogares biparentales, son las mujeres quienes continúan asumiendo la mayor parte de la organización cotidiana del cuidado de niños y niñas, la planificación de las rutinas y el establecimiento de normas y límites en el hogar.

A su vez, este fenómeno adquiere relevancia en el contexto de la dinámica poblacional del país, y especialmente de la Ciudad de Buenos Aires, donde existe una alta proporción de hogares con una sola persona adulta a cargo del cuidado. En este contexto, se destaca el rol clave de las redes familiares ampliadas, en particular de las personas mayores, especialmente abuelos y abuelas, quienes cumplen una función central en el sostenimiento cotidiano del cuidado infantil. En los sectores socioeconómicos bajos, también aparece la participación de hermanos mayores, en algunos casos con tensiones respecto de su propia trayectoria educativa, lo que introduce desafíos en términos de derechos y bienestar infantil.

La organización del cuidado se encuentra, además, atravesada por fuertes exigencias culturales y sociales sobre el rol materno. Las mujeres no sólo concentran las tareas de cuidado, sino también la responsabilidad de planificar, anticipar y gestionar la vida cotidiana del hogar, lo que se traduce en mayores niveles de estrés, agotamiento físico y mental, e incluso riesgos para la salud. La presión por sostener ideales de “buena maternidad” en contextos de escasa corresponsabilidad puede derivar en situaciones de sobrecarga crónica o burnout, afectando tanto el bienestar de las mujeres como la calidad de los vínculos familiares. Se observan diferencias en las fuentes de estrés según el nivel socioeconómico: mientras que en los sectores más vulnerables predominan las preocupaciones asociadas a la reproducción material de la vida (alimentación, vivienda, salud, ingresos), en los sectores medios y medios plenos aparecen con mayor peso las tensiones entre el desarrollo profesional, la realización personal y las exigencias del rol materno.

Leídos en conjunto los hallazgos de este estudio refuerzan la necesidad de abordar el cuidado en la primera infancia como una dimensión central para el bienestar de la población de la ciudad, considerando las condiciones concretas en las que las familias organizan la crianza. Esto implica no sólo ampliar la oferta de servicios de cuidado accesibles y de calidad, sino también promover transformaciones culturales que favorezcan una mayor corresponsabilidad de género y fortalezcan las redes comunitarias e institucionales.

De esta manera, en línea con los enfoques de parentalidad positiva, entendida como los comportamientos de los adultos responsables basados en el interés superior de los/as niños/as, los resultados destacan el rol central que tienen las estrategias de orientación y acompañamiento familiar como herramientas clave para fortalecer la co-parentalidad y abordar las dinámicas de cuidado.

Asimismo, emerge con fuerza la necesidad de fortalecer las respuestas públicas también en el acceso a servicios de salud, especialmente salud mental, como un componente clave para acompañar a las familias. En particular, se registraron demandas de atención en salud mental y de promotores de salud, siendo psicólogos, psiquiatras, psicopedagogos y orientadores familiares los roles más solicitados. Esta problemática se repite en las menciones a lo largo de los grupos focales, sustentandose en un amplio consenso entre los participantes. Por lo tanto, el reclamo prioritario no solo es frecuente sino también compartido.

Estos resultados marcan la importancia de que la agenda pública aborde la exposición a las pantallas y su uso en la primera infancia, no sólo desde medidas que impulsen su regulación, sino también considerando el rol que adquieren como recurso cotidiano en contextos de sobrecarga de quienes desarrollan tareas de cuidado y crianza. Esto abre una oportunidad para que el diseño de políticas públicas integre acciones de formación, prevención y acompañamiento a las familias de la ciudad, especialmente para aquellas en condiciones de mayor privación material, donde las opciones para organizar el cuidado son más restringidas y la carga recae de manera más intensa sobre las mujeres.

7. Recomendaciones de política pública

De los resultados obtenidos a través de los grupos focales, se relevan una serie de demandas de las familias: que el Estado ofrezca seguridad, orientación profesional y una infraestructura más accesible para la complejidad de la vida cotidiana. A partir del trabajo desarrollado y los hallazgos obtenidos, se puede referir lo siguiente:

- **Falta de información acerca de los recursos existentes:** se observó una brecha crítica de los servicios que ofrece el Gobierno de la Ciudad de B.A. En aquellos casos en los que los grupos focales fueron convocados en los Centros de Primera Infancia, se observó algún conocimiento de los espacios que se les ofrece con respecto a la atención y el cuidado integral, a las propuestas de estimulación temprana, a las actividades pedagógicas, y en el seguimiento puntual en temas de salud del niño o niña. Sin embargo, muchos de ellos no participan de estos servicios. En los casos en los que se citó a los grupos focales en otros espacios, la mayoría de los cuidadores manifiesta un conocimiento muy vago sobre los servicios que ofrecen los CPI, las Juegotecas, los lactarios o espacios culturales gratuitos (en algunos casos surgió en el diálogo entre los convocados, mencionado también la ubicación geográfica dentro del barrio). La desinformación en los casos de estrato social medio alto es casi absoluta, salvo entre quienes se desempeñan profesionalmente en el ámbito de la salud (municipal o nacional). De acuerdo a lo observado, la información suele circular mayoritariamente de boca en boca o a través de redes sociales externas, lo que exigiría una demanda de comunicación más directa y centralizada, incluyendo a los profesionales que atienden a las familias (salud, educación, acción social, entre otros), por parte del Gobierno. En esta misma línea, también los GF permitieron identificar una inquietud mayoritaria con respecto a las actividades recreativas (colonias de vacaciones, talleres culturales, espacios de lectura), específicamente diseñadas para niños mayores de 5 años. En la narrativa surge también la propuesta de fortalecer juegotecas con supervisión, que les permitan a las personas cuidadoras disponer de un tiempo personal, para realizar alguna actividad que se les dificulte por la presencia de los niños/ niñas (trámites, turnos médicos, gimnasia u otros).

→ **Una mejora en el acceso al sistema de salud:** esta problemática se consolida como la preocupación central y más urgente en todos los participantes que no cuentan con una prepaga u obra social. La dificultad para obtener turnos con especialistas (psicólogos, psicopedagogos, traumatólogos, fonoaudiólogos, etc.) y la falta de medicación gratuita se vio mencionada, manifestándose en momentos de tensión en los grupos focales (expresiones de angustia, conmoción, nervios, incertidumbre, falta de esperanza). Asimismo, las familias expresan una profunda frustración por las largas esperas y la necesidad de "hacer cola desde las 5 de la mañana" para conseguir atención básica en las distintas disciplinas de la salud personal y las de los menores. Y que muy a pesar del esfuerzo no obtienen esos turnos, algo que genera aún mayor frustración y malestar). En esta línea, existe una demanda de atención en salud mental y de promotores de salud entre los grupos focales, con psicólogos, psiquiatras, psicopedagogos y orientadores familiares como los roles más solicitados. Esta problemática se repite de forma reiterada en las menciones y se sustenta en un amplio consenso entre los participantes, destacando que el reclamo prioritario no solo es frecuente sino también compartido. En definitiva, quienes cuentan únicamente con acceso al sistema público de salud manifiestan con gran inquietud, de manera consistente, la necesidad de atención oportuna. Como propuestas específicas se propone el acceso a:

- **Espacios seguros:** el acceso al sistema de salud también está condicionado por el cuidado de niñas y niños menores, por lo que es necesario que existan en hospitales y centros de salud espacios seguros donde dejarlas/o para que los adultos cuidadores/as puedan recibir atención médica (o mientras asisten a sus otros hijos enfermos/internados). Este punto es especialmente importante para las mujeres solas, que no cuentan con otras redes de apoyo.
- **Líneas telefónicas de consulta:** la inaccesibilidad de turnos con psicólogos y psicopedagogos es algo que se presenta de manera muy marcada entre quienes no reciben esa atención en orientación familiar a través de las instituciones educativas. Frente a la poca disponibilidad de turnos con especialistas, y considerando que las consultas y dudas sobre crianza se reducen a la consulta esporádica con el/la pediatra, quien tampoco dispone del tiempo adecuado para responder a sus inquietudes. En los GF surge la

propuesta de crear líneas telefónicas de consulta inmediata (centros de escucha de orientación familiar) para gestión de comportamientos puntuales y manejo de crisis.

- **Apoyo psicopedagógico post-pandemia:** se observa una gran necesidad de intervención psicopedagógica para abordar las secuelas de aprendizaje (lecto-comprensión). Esta preocupación, manifiesta en la totalidad de los grupos focales (FG), señala la necesidad de orientar y apoyar a los cuidadores para abordarla de forma adecuada. Un punto relevante en este sentido, es la presencia de hermanos mayores a quienes los niños/niñas más pequeños observan como parte del modelado:

Los obligamos a que presten atención a las pantallas y ahora se las queremos "arrancar" (Madre, estrato medio bajo)

- **Celebración de festejos de cumpleaños:** especialmente en los estratos más bajos, las dificultades económicas impiden la realización de festejos de cumpleaños con amistades y familia extendida, afectando el desarrollo emocional e identitario del niño, así como su proceso de socialización. Se sugiere la facilitación de celebraciones comunitarias asequibles. Por ejemplo, se puede realizar un festejo mensual, dentro de los CPI, donde participen también las familias de los niños que cumplen ese mes. Asimismo, se aconseja destinar una fecha especial en el mes de marzo para los niños que cumplen años durante las vacaciones de verano.
- **Nuevas demandas formativas:** las familias no solo piden recursos materiales, sino una presencia institucional más cercana brindada por profesionales que les permita contar con herramientas pedagógicas. Esto incluye:
- **Talleres de crianza:** los/las cuidadores/as en general, manifiestan de manera unánime una profunda necesidad de espacios de escucha y ayuda emocional. Solicitan contar con la creación de nuevos dispositivos, como espacios grupales de intercambio y orientación a padres y cuidadores/as, donde los/las profesionales guíen y estén disponibles para realizar consultas sobre orientación (psicología, psicopedagogía, pedagogía infantil y vínculos afectivos -orientación familiar-), en hábitos saludables (alimentación, higiene y sueño), hábitos de crianza y educación (límites, premios y sanciones, manejo de berrinches y juego). Asimismo, estos

espacios fortalecerán las redes comunitarias entre cuidadores/as, aliviando la sensación de soledad y desorientación en la crianza.

- **Medidas de regulación de la tecnología:** En todos los estratos, y a menudo de manera intrafamiliar, existen diferencias de criterios sobre cómo manejar el uso de pantallas en niños, que van desde la prohibición total hasta la permisividad. Cuando no hay criterios unificados entre ambos progenitores, se habilitan consecuencias perjudiciales en el desarrollo de los niños y en los vínculos entre cuidadores (Gueglio y Supply, 2025). En la población indagada, se observa desconocimiento, inquietud, culpa y preocupación general sobre el tema. De manera general, se observa que el acceso a pantallas “a demanda” genera cambios en la salud física y mental de los niños/as, afecta su comportamiento, su capacidad de espera, su tolerancia a la frustración, y disminuye su preferencia por juegos reales. Manifiestan escasa información oficial en los medios y carencia de herramientas concretas sobre cómo proceder para limitar y controlar el uso de pantallas y promover otros espacios.
- **Capacitación a madres, padres y cuidadores/as:** de los grupos focales del estrato medio pleno se desprende una solicitud fuerte de recomendaciones, capacitación en controles digitales parentales y cómo regular el uso de pantallas. Se manifiestan especialmente (refiriendo medidas logradas en otros lugares - provincias, países) sobre las que tienen conocimiento, la creación de leyes que protejan a los menores de algoritmos nocivos en plataformas digitales (como por ejemplo YouTube y Roblox). Lo manifestaron como una gran ayuda, así como la generación de redes entre pares. En el caso de los otros GF, se muestran motivados a contar con esos espacios (presenciales, virtuales o por redes) para disminuir la inseguridad y el desconocimiento ante la realidad actual.
- **Centros de Orientación Familiar:** Diseñar estrategias de marketing social desde el enfoque de la orientación familiar con una perspectiva relacional de las familias permitirían prevenir, a través de espacios, programas y políticas públicas, aumentar la capacidad de apoyo, consulta o denuncia de las mujeres, mejorar el cuidado a partir del fortalecimiento de los vínculos interpersonales, aumentar la autoestima y empatía de las mujeres y generar redes para la articulación en la atención de la problemática actual (Rivera et al., 2020).

8. Referencias bibliográficas

- Araujo, M. y Lopez-Boo, F.. (2010). *Invertir en los primeros años de vida: Una prioridad para el BID y los países de América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0009665>
- Baer, J. (2022). *Pensar con profundidad*. Logos.
- Bank, S.P. y Kahn, M.D. (1988). *El vínculo fraterno*. Paidós.
- Bein, V., Ursino, D. J. y Chada, M. D. P. (2022). Parenting Alliance Measure: Factor Structure in an Argentinian Sample. *Psychological Thought*, 15 (1), 265.
- Bein, V. y Richaud, M.C. (2024). Parenting Stress Among Mothers from Vulnerable and Non-vulnerable Socioeconomic Backgrounds. (En revisión)
- Bein, V.; Bolzon, L., González, M.S. (2025). *Indicadores de la desigualdad de la maternidad argentina: Los desafíos que enfrentan las madres en la crianza de sus hijos en contextos más y menos vulnerables*. Observatorio del Desarrollo Humano y la Vulnerabilidad. Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad Austral. <https://www.austral.edu.ar/wp-content/uploads/2025/05/2025-Familia-Argentina.V8.pdf?x81820&x81820>
- Bowlby, J. (1979). La teoría del apego de Bowlby-Ainsworth. *Ciencias del comportamiento y del cerebro*, 2 (4), 637-638.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Bruner, J. S. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Alianza Editorial.
- Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L. M., Vega, L., y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. *Revista latinoamericana de psicología*, 36(3), 409-430.
- Cassidy, J. y Shaver, P. R. (2016). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (3rd ed.). Guilford Press
- CEPAL. (2022). *La sociedad del cuidado: Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*.CEPAL.
- Cohen, S. y Wills, T. A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98(2), 310–357.
- Conti, G. y Heckman, J. (2012). *The economics of child well-being*. NBER Working Paper No. 18466

Corman, L. (1974). *Psicopatología de la rivalidad fraterna*. Herder.

Dimier de Vicente, M.D. (2022). Desafíos actuales: la feminización del cuidado de los vínculos intergeneracionales. *Persona y Familia*, 11(1), 89-113.

Feinberg, M. (2003). The internal structure and ecological context of coparenting: A framework for research and intervention. *Parenting: Science and Practice*, 3(2), 95-131. <http://dx.doi.org/10.1207/S153227922PAR030201>.

Gallardo, M. y Díaz, Í. (2023). Rol del adulto en el juego de niños pre-post confinamiento. Revisión teórica. *Revista Académica Internacional de Educación Física*, 3(4), 9-22.

Gueglio, C. y Supply, D. (2025). *Conectar en tiempos de pantallas*. Editorial Chirimbote.

Heckman, J. (2006). Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children. *Science*, 312 (5782), 1900-1902. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/16809525/>

Heckman, J. (2012). *Invest in early childhood development: Reduce deficits, strengthen the economy*. The Heckman Equation. https://heckmanequation.org/wp-content/uploads/2013/07/F_HeckmanDeficitPieceCUSTOM-Generic_052714-3-1.pdf

INDEC. (2021). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: Resultados definitivos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. <https://www.indec.gob.ar/tu-enlace-a-el-informe>

Instituto de Estadísticas y Censos de Buenos Aires (IDECBA). (2023). *Encuesta Usos del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/bases-usuarios/?operativo=141347>

Irzalinda, V., y Latifah, M. (2023). Screen Time and Early Childhood Well-Being: A Systematic Literature Review Approach. *Journal of Family Sciences. Special Edition from National Seminar on Family, Child, and Consumer Issue: Building a Quality Family to Create a Golden Indonesia*, 18-34. <https://doi.org/10.29244/jfs.vi.49792>

Jaramillo, G. (2025). Cuidemos internet: apuntes sobre infancia, cuidados y tecnología. En J. Farías y N. Fink (compiladoras), *Conectar en tiempos de pantallas* (pp. 5 - 13). Chirimbote.

King, N. (2022). *La mente excelente*. Logos

Lipina, S. (2016). *Pobre Cerebro. Los efectos de la pobreza sobre el desarrollo cognitivo y emocional, y lo que la neurociencia puede hacer para prevenirlos*. Siglo XXI.

Massaroni, V., Delle Donne, V., Marra, C., Arcangeli, V., y Chieffo, D. P. R. (2023). The Relationship between Language and Technology: How Screen Time Affects Language

Development in Early Life-A Systematic Review. *Brain Sci*, 14(27), 1-19.
<https://doi.org/10.3390/brainsci14010027>

Méndez Castellano, H. (1994). *Sociedad y Estratificación: Método Graffar-Méndez Castellano*. Fundacredesa.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2012). *Care for Child Development*. WHO.

Papalia, D. E. y Martorell, G. (2017). *Desarrollo Humano*. McGraw-Hill.

Pérez-Escamilla, R., Rizzoli-Córdoba, A., Alonso-Cuevas, A., y Reyes-Morales, H. (2017). Avances en el desarrollo infantil temprano: desde neuronas hasta programas a gran escala. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 74(2), 86-97.

Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V. y Rubilar, J. V. (2013). Cultura argentina y estilos de crianza. En: *Crianza en diferentes culturas: crianza de los hijos, maternidad y paternidad en culturas no occidentales* (pp. 277-292). Springer Netherlands.

Sociedad Argentina de Pediatría. (21 de julio 2025) Alertan sobre suba de dependencia digital en niños y adolescentes. *Intramed*.
<https://www.intramed.net/content/alertan-sobre-suba-de-dependencia-digital-en-ninos-y-adolescentes>

Rivera, R. G., Sánchez, M. C., y Dimier de Vicente, M. D. (2020). Marketing social y violencia interpersonal. Un modelo aplicativo para el desarrollo de programas de prevención. *Quaderns de Polítiques Familiars: Journal of Family Policies*. (05), 50-65.
<https://orcid.org/0000-0001-9169-0251>

Tuñón, I. (2015). *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia*. Editorial Biblos.

UNICEF Argentina. (2021). *Panorama del cuidado en la primera infancia en Argentina*.

Vargas Rubilar, J. A., Lemos, V. N. y Richaud, M. C. (2020). Adaptación y validación argentina de una versión breve de la Escala de Parentalidad Positiva (E2p). *Liberabit*, 26, 2, 1-17.

Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. Paidós.

Vygotsky, L. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Ed. Crítica.

Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa

ANEXO 1. Modelo de cuestionario socio-demográfico

Invitación al encuentro "Cuidar a los que cuidan"

Te invitamos a participar en un grupo focal para discutir tu experiencia como cuidador de un niño/a de 0 a 2 años o de 3 a 5 años. El propósito de este estudio es comprender mejor las necesidades y preocupaciones de los cuidadores para, a futuro, acompañarlos y proporcionarles herramientas y recursos útiles.

Título del Proyecto: *"Estudio cualitativo conjunto sobre prácticas de cuidado en infancias en la Ciudad de Buenos Aires"*, a cargo de las investigadoras Dolores Vicente, Cecilia Barni y Marina Cuello.

Contacto: dvicente@austral.edu.ar; cbarni@austral.edu.ar; mcuello@austral.edu.ar

Participación Voluntaria: tu participación es completamente voluntaria. Podés decidir no participar o retirarte en cualquier momento sin ninguna consecuencia negativa.

Confidencialidad: toda la información recopilada será tratada de manera confidencial y se utilizará únicamente con fines de investigación.

Regalo: como agradecimiento por tu participación, te llevarás un pequeño regalo.

Consentimiento informado: Al continuar a la siguiente sección del formulario, estás dando tu consentimiento para participar en el grupo focal y aceptas que su información será anonimizada y utilizada en el marco de esta investigación. La participación es anónima conforme a la Ley de Protección de Datos Personales (ley 25.326). Por lo tanto, los datos solo serán utilizados con fines estadísticos.

CORREO DEL RECLUTADOR:

* Indica que la pregunta es obligatoria

1. Correo *

2. Antes de pasar a la siguiente sección, te pedimos tu consentimiento para participar en la investigación *

Marca solo un óvalo.

☐

Sí, acepto participar

3. Nombre y Apellido del participante *

4. *
Número de teléfono móvil del participante

Datos Sociodemográficos

A continuación, te haremos algunas preguntas, y te pedimos que seas lo más sincero posible.
El cuestionario consta de 17 preguntas, que no te llevarán más de 10 minutos para responder.

5. 1. Género (según DNI) *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Femenino
- ☐ Masculino
- ☐ Otro

6. 2. Edad *

7. 3. Estado Civil *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Casado/a
- ☐ En pareja
- ☐ Soltero/a
- ☐ Viudo/a
- ☐ Separado/a
- ☐ Divorciado/a
- ☐ Otro:
—

8. 4. Situación laboral actual

Marca solo un óvalo.

- ☐ Estoy trabajando full time (7 hs o más por día)
- ☐ Trabajo part - time (menos de 7 hs por día)
- ☐ Actualmente no trabajo, pero estoy buscando empleo activamente
- ☐ Actualmente no trabajo, y por el momento no estoy buscando

Escala Graffar

IMPORTANTE: La escala no es autoadministrada, la persona responde en abierto y el/la encuestador/a codifica según el glosario. No se ofrecen opciones de respuesta: el encuestador marca la opción que se ajusta mejor a la respuesta abierta del participante. Sólo se debe marcar una opción por pregunta, la escala Graffar ofrecerá un puntaje total una vez enviado el formulario.

9. 5. Profesión/ocupación del jefe/a de la familia *

Marca solo un óvalo.

- ☐ 1. Profesión Universitaria, financistas, banquero, comerciante (todos de alta productividad), u Oficial de las Fuerzas Armadas (si tienen un título de Educación Superior)
- ☐ 2. Profesión Técnica Superior, comerciante mediano o productor
- ☐ 3. Empleado sin profesión universitaria, con técnica media, pequeño comerciantes o productor
- ☐ 4. Obreros especializados o trabajadores del sector informal (con primaria completa)
- ☐ 5. Obreros no especializados o trabajadores del sector informal (sin primaria completa)

10. 6. Nivel de instrucción / educación formal de la madre *

Marca solo un óvalo.

- ☐ 1. Título Universitario o su equivalente completo
- ☐ 2. Técnico Superior completa, Nivel secundario completo o técnica media
- ☐ 3. Nivel secundario incompleto o técnica inferior
- ☐ 4. Nivel primario completo, o lee y escribe y asistió a parte de la primaria
- ☐ 5. No lee ni escribe, no asistió a la primaria

11. 7. Principal fuente de ingreso de la familia *

Marca solo un óvalo.

- ☐ 1. Fortuna/patrimonio heredada o adquirida (ej. rentas)
- ☐ 2. Ganancias o beneficios, honorarios profesionales
- ☐ 3. Sueldo mensual
- ☐ 4. Salario semanal, por día o cobro por trabajos aislados
- ☐ 5. Donaciones de origen público o privado (ej. planes sociales).

12. 8. Condiciones de alojamiento / vivienda *

Marca solo un óvalo.

- ☐ 1. Vivienda con gran lujo y óptimas condiciones sanitarias, muy amplias y de alta calidad constructiva, comodidades adicionales.
- ☐ 2. Viviendas confortables con óptimas condiciones sanitarias en ambientes sin exceso de lujo y suficientes espacios. Urbanizaciones residenciales.
- ☐ 3. Viviendas con buenas condiciones sanitarias en espacios reducidos o no, pero siempre menores que en las viviendas 1 y 2. Departamento o casa pequeña, sin hacinamiento severo.
- ☐ 4. Viviendas con deficiencias en algunas condiciones sanitarias. Ej: Problemas estructurales, faltante de algún servicio, hacinamiento (3 o más personas por cuarto)
- ☐ 5. Rancho o vivienda con condiciones sanitarias marcadamente inadecuadas. Ej: Villas, asentamientos, hoteles pensión deteriorados, falta de agua potable y cloaca.

13. 9. ¿Con quién conviven los niños/as que están bajo tu cuidado?

14. 10. ¿Cuántos niños/as a tu cargo tenés?

Marca solo un óvalo.

- ☐ 1
- ☐ 2
- ☐ 3
- ☐ 4
- ☐ más de 4 niños

15. 11. Si tenés niños/as a tu cuidado, por favor indicá sus edades:

16. 12. ¿Sos el/la cuidador/a principal de los niños/as?

17. 13. ¿Qué relación tenés con los niños/as a tu cuidado?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Soy el padre
- ☐ Soy la madre
- ☐ Soy hermano/a mayor del niño/a
- ☐ Soy su abuela/o
- ☐ Soy su tía/o
- ☐ Soy su Niñera/o
- ☐ Otro:

18. 14. ¿Quiénes te ayudan en el cuidado de los niños/as? (Marcar todas las opciones que correspondan)

Selecciona todos los que correspondan.

- ☐ Nadie
- ☐ El padre
- ☐ La madre
- ☐ Hermanos/as mayores del niño
- ☐ Abuelos/as
- ☐ Tíos/as
- ☐ Niñera/o - Persona contratada
- ☐ Vecinos
- ☐ Otro: _____

19. 15. ¿El padre/madre de los/as niños/as contribuye con los gastos familiares?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nunca
- ☐ Pocas Veces
- ☐ Algunas veces
- ☐ Casi siempre
- ☐ Siempre

20. 16. Los niños/as a tu cuidado ¿Están escolarizados?

Marca solo un óvalo.

- ☐ si
- ☐ algunos de ellos
- ☐ no

21. 17. Por favor indica el nivel educativo de los niños/as (Marcar todas las opciones que correspondan)

Selecciona todos los que correspondan.

- ☐ No están escolarizados
- ☐ Jardín maternal/guardería
- ☐ Jardín de Infantes
- ☐ Escuela Primaria
- ☐ Escuela Secundaria
- ☐ Otro: _____

¡Muchas gracias por tu participación! Te esperamos en encuentro!

Este contenido no ha sido creado ni aprobado por Google.

Google Formularios

ANEXO 2. Glosario de la escala Graffar

Evalúa cuatro dimensiones:

1. Profesión/ocupación del jefe/a de hogar.
2. Nivel de instrucción de la madre (*o del/la principal cuidador/a, según adaptación*).
3. Fuente principal de ingresos del hogar.
4. Condiciones de vivienda.

Puntuación: cada dimensión se codifica de 1 (mejor) a 5 (peor). La suma total (4–20) permite clasificar en cinco estratos:

- 4–6 puntos: Estrato I (alto).
- 7–9 puntos: Estrato II (medio-pleno).
- 10–12 puntos: Estrato III (medio).
- 13–16 puntos: Estrato IV (medio-bajo).
- 17–20 puntos: Estrato V (bajo)

Reagrupamiento: En función de los objetivos del presente estudio, se reagruparon los estratos de la siguiente manera:

- Medio-pleno: categoría 2 (entre 7 y 9 puntos)
- Medio-bajo: categorías 3 y 4 (entre 10 y 16 puntos)
- Bajo: categoría 5 (entre 17 y 20 puntos)

Cómo se asegura la correcta identificación de cada categoría:

Guía operativa (checklist)

Cada dimensión (ocupación, educación, ingresos, vivienda) está traducida a ejemplos concretos en el instructivo. El/la encuestador/a solo marca la opción que corresponda. La suma de los puntajes se calcula de manera automática con una aplicación del Google Forms.

Glosario operativo de categorías

Nota general de aplicación. La escala no es autoadministrada: la persona responde en abierto y el/la encuestador/a codifica según este glosario. Esto garantiza homogeneidad en la clasificación (evita subjetividad).

A) Profesión / ocupación del jefe/a de hogar

1. Profesión Universitaria, financistas, banquero, comerciante (todos de alta productividad), u Oficial de las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Médicos/as, abogados/as, ingenieros/as; directivos/as de empresas; altos/as funcionarios/as; oficiales superiores con formación universitaria.
2. Profesión Técnica Superior, comerciante mediano o productor. Técnicos/as con título terciario; jefaturas administrativas; docentes; comerciantes medianos.
3. Empleado sin profesión universitaria, con técnica media, pequeños comerciantes o productores. Empleados administrativos, trabajadores de servicios, micronegocios familiares.
4. Obreros especializados o trabajadores del sector informal (con primaria completa). Oficios como electricista, plomero, chofer profesional; trabajadores informales con primaria o secundaria completa.
5. Obreros no especializados o trabajadores del sector informal (sin primaria completa). Changanines, vendedores ambulantes, trabajadores informales sin primaria completa.

B) Nivel de instrucción de la madre (o principal cuidador)

1. Universitaria completa/posgrado.
2. Técnica superior completa o secundaria completa.
3. Secundaria incompleta o técnica inferior.
4. Primaria completa o sabe leer y escribir.
5. No sabe leer ni escribir / no asistió a la primaria.

C) Fuente principal de ingresos del hogar

1. Fortuna heredada o ingresos patrimoniales.
2. Honorarios profesionales o utilidades de negocio propio.
3. Sueldo mensual.
4. Salario semanal, diario o trabajos ocasionales ("changas").
5. Donaciones o ayudas sociales como fuente principal de ingresos.

D) Condiciones de vivienda

1. Vivienda con gran lujo y óptimas condiciones sanitarias. Urbanizaciones residenciales de alto valor del suelo, viviendas muy amplias y de alta calidad constructiva, con servicios completos y comodidades adicionales. Urbanizaciones elegantes, ambientes espaciosos.
2. Vivienda confortable sin exceso de lujo. Vivienda propia o alquilada en muy buen estado, con todos los servicios básicos y espacios suficientes. Urbanizaciones residenciales, ambientes espaciosos.
3. Vivienda con buenas condiciones sanitarias pero reducida. Departamento o casa pequeña con servicios básicos; sin hacinamiento severo; menor confort que (1) y (2). Zonas residenciales, comerciales industriales, espacios reducidos.
4. Vivienda con deficiencias sanitarias parciales. Problemas estructurales (humedad, filtraciones, conexiones precarias), faltante de algún servicio; hacinamiento (p. ej., > o = 3 personas por cuarto). Urbanizaciones de interés social, barrios obreros.
5. Vivienda precaria o rancho. Villas, asentamientos, hoteles-pensión deteriorados; materiales no permanentes; falta de agua potable y cloaca. Barrios marginales, viviendas rurales en malas condiciones, damnificados.

Rúbrica de Contenido por Dimensión			
Dimensión / Criterio de Observación	Nivel 1: Mención Superficial / Respuesta Genérica	Nivel 2: Descripción Detallada / Ejemplos Concretos	Nivel 3: Análisis Profundo / Carga Emocional y Reflexiva
D1: Prácticas y Percepciones de Cuidado	Mencionan actividades básicas (comer, dormir, jugar) sin dar detalles. Usan frases hechas como "lo más importante es que sean felices".	Describen rutinas diarias con detalle. Dan ejemplos específicos de juegos o actividades que disfrutaban y explican por qué las consideraban importantes.	Narran el "porqué" de sus prácticas, conectándolas con sus valores, su propia crianza o miedos. Expresan la tensión entre el "deber ser" y la realidad cotidiana.
D2: Usos del Tiempo y Rutinas	Responden vagamente sobre la organización ("nos arreglamos como podemos"). Mencionan si tienen rutinas o no, pero sin detalles.	Explican cómo estructuran el día/semana. Describen rutinas específicas (baño, cena) y las diferencias claras entre la semana y el fin de semana.	Reflexionan sobre la lucha por el tiempo. Expresan sentimientos de agobio, culpa por no tener más tiempo, o satisfacción por las rutinas logradas. Hay debate sobre la flexibilidad vs. la rigidez.
D3: Recursos y Estrategias (foco en Pantallas)	Responden "sí/no" usan pantallas. Mencionan el tipo de dispositivo (TV, celular) de forma general.	Describen contextos de uso ("mientras cocino"), tipos de contenido y reglas básicas que intentan establecer (ej. "solo una hora").	Articulan un discurso complejo y a menudo contradictorio sobre las pantallas. Expresan culpa, justificaciones ("es la única forma de tener un respiro"), miedos y estrategias de negociación con los niños/as.
D4 y D5: Necesidades, Tensiones y Redes de Apoyo	Mencionan dificultades generales ("es cansador"). Nombran a quién recurren (ej. "la abuela") sin más detalles.	Identifican momentos específicos de dificultad (ej. "las mañanas antes de salir") y explican por qué. Dan ejemplos concretos de cómo piden y reciben ayuda.	Analizan la calidad de sus redes de apoyo (o la falta de ellas). Expresan sentimientos de soledad, gratitud, frustración o endeudamiento con la familia. Hay conciencia de la falta de apoyo comunitario.
D6 y D8: Apoyo Institucional y Comunitario (Estado)	Desconocen los servicios existentes o tienen información muy vaga. La demanda al Estado es genérica ("necesitamos más ayuda").	Conocen algunos servicios (jardines, CPis) pero con información parcial. Son capaces de nombrar tipos de apoyos que les serían útiles (ej. más vacantes, información sobre crianza).	Evalúan críticamente los servicios que conocen. Realizan demandas específicas y fundamentadas al Estado (ej. "horarios más flexibles en jardines", "talleres para padres"). Expresan desconfianza o esperanza.
D7: Autocuidado del Cuidador	La respuesta es un "no" rotundo o evasivo ("no hay tiempo para eso"). Se ríen con nerviosismo o resignación.	Identifican pequeñas acciones de autocuidado, aunque sean esporádicas (ej. "ver una serie a la noche", "charlar con una amiga").	Reflexionan sobre la importancia (y la dificultad) del autocuidado. Vinculan su propio bienestar con la calidad del cuidado que brindan. Expresan culpa por desear tiempo para sí mismos o, por el contrario, lo reivindican como un derecho.

ANEXO

Evaluación de la Dinámica Grupal Final			
Criterio	Nivel Bajo de Interacción	Nivel Medio de Interacción	Nivel Alto de Interacción
Participación	Uno o dos participantes dominan la conversación. Otros apenas hablan. Respuestas cortas, dirigidas solo al moderador.	La mayoría participa, pero la interacción entre ellos es limitada. Se responden unos a otros ocasionalmente.	Hay un diálogo fluido y espontáneo entre los participantes. Se construyen ideas colectivamente y se hacen preguntas entre sí.
Clima Emocional	El ambiente es tenso, tímido o apático. Los participantes parecen incómodos o desinteresados.	El ambiente es cordial y respetuoso, pero con poca expresión emocional genuina. Predomina la cautela.	El ambiente es de confianza y apertura. Los participantes comparten experiencias personales, expresan emociones (alegría, frustración, preocupación) y se muestran empatía.
Profundidad	Las respuestas son superficiales, genéricas o "políticamente correctas". No se profundiza en los temas.	Los participantes ofrecen descripciones y ejemplos concretos, pero con poco análisis o reflexión personal.	Los participantes van más allá de la descripción, analizan sus propias prácticas, reflexionan sobre sus motivaciones y muestran contradicciones.

ANEXO 4. Preguntas y modalidad de trabajo con el Grupo Focal

PRIMER MOMENTO

- Presentación de las moderadoras y de los participantes

Para los participantes se utilizaron etiquetas con nombre y organizadas x color (ej: único cuidador/a - monoparental; ambos progenitores a cargo del cuidado; otro familiar cuidador; otro cuidador).

- Disparador audiovisual (ej: imagen – chiste gráfico)

PREGUNTAS

1. ¿Cómo es un día en la vida de sus familias?
2. Si les decimos la palabra criar y cuidar a sus niños/as, ¿en qué piensan?
3. ¿En qué momentos del día están con ellos y cómo se organizan para atenderle y cumplir con las demandas del trabajo o de la vida diaria?
4. ¿Cuáles son para ustedes las principales actividades de cuidado? (por ejemplo: se indaga sobre rutinas: hora del baño, hora de juego, hora de dormir, ordenar juguetes, momentos de comer, etc)
5. En la vida diaria siempre aparecen distintos momentos con los chicos (por ejemplo: juego, tele, salir...) ¿Qué suele pasar en sus casas? Y cuando están juntos ¿Qué les gusta hacer? (ej: puede ser leer, dibujar, juegos inventados, ver algo en la compu, salir a la plaza, bailar...) ¿Juegan juntos? ¿Qué tipo de juegos realizan? ¿Cuánto tiempo de juego disponen en un día habitual? ¿Y los fines de semana?
6. ¿A quiénes recurren cuando necesitan ayuda con el cuidado? ¿Hay otros adultos que colaboren? ¿Qué hacen los chicos cuando no están con ustedes?
7. Hoy en día las pantallas forman parte de la vida cotidiana de la mayoría de las familias. ¿Qué lugar tienen en la vida de los niños/as a su cuidado? ¿Qué tipos de pantallas forman parte de la vida familiar (celulares, tv, tablets, consolas, etc.)? ¿En qué

momentos las utilizan? ¿Cómo suelen manejar el uso de los dispositivos? ¿Hay casos en que se utilice por necesidad para poder realizar actividades laborales o domésticas? ¿Creen que el uso que hacen ustedes puede impactar en la relación con ellos? ¿De qué manera? ¿Hay algo que les genere dudas o preocupaciones?

8. Y con respecto a los cumpleaños de los niños/as ¿Los festejan? ¿De qué manera?
9. Así como hay momentos buenos, también hay otros difíciles... ¿Cuáles suelen ser los más difíciles para ustedes? ¿Qué cosas hacen cuándo eso sucede? ¿Cuál dirían que es para ustedes el principal desafío al momento de cuidar?
10. ¿Qué creen que sería de ayuda pensando en el cuidado diario? ¿Qué apoyos o recursos creen que les podrían facilitar el rol de cuidadores? ¿Qué cosas harían más fácil el cuidado de los chicos?
11. Sabemos que cuidar a otros puede ser muy demandante y que a veces cuesta encontrar un rato para uno mismo. ¿Hay alguna actividad que disfruten hacer para ustedes mismos, aunque no siempre tengan tiempo?

Algunas personas encuentran ese espacio haciendo ejercicio, saliendo a caminar, leyendo, encontrándose con amigos a matear... ¿Cómo es en el caso de ustedes? ¿Qué cosas hacen, aunque sean pequeñas, para tener un espacio o descansar?

12. ¿Conocen instituciones dedicadas al cuidado de niñas y niños? ¿Qué piensan sobre ellas? ¿Qué les parece que tendría que tener una institución para ejercer el cuidado? ¿Cuándo son una opción y cuando no lo son? ¿Cómo les resulta el acceso a ese tipo de instituciones? ¿Las utilizan?
13. ¿Qué conocen acerca de los servicios que ofrecen los Centros de Primera infancia y jardines del gobierno de la ciudad?
14. ¿Qué apoyos o recursos específicos creen que el Estado podría ofrecer para mejorar el cuidado de ustedes y el de los niños/as?

ACTIVIDAD DE CIERRE

Las moderadoras resaltan la importancia de compartir la experiencia de cuidado con otros adultos, y la formación de redes de apoyo que funcionan como andamiaje de la tarea de cuidado.

Entrega de los regalitos (gift card y tarjetón: receta de masa de sal)

ANEXO 5. Procedimiento

En primer lugar, se realizó una convocatoria para reclutar a los interesados en participar, haciéndoles completar un cuestionario sociodemográfico por medio de una entrevista (personal o telefónica) con el reclutador para responder al diseño muestral del proyecto, acordado previamente con el Observatorio de Desarrollo Humano .

A partir de las respuestas al cuestionario sociodemográfico se procedió a asignar a los participantes a los grupos correspondientes. Se tuvo especial cuidado en realizar grupos de estrato socioeconómico similar, utilizando como criterio el puntaje obtenido en la escala Graffar.

Los grupos focales se realizaron en diversas instituciones de CABA, que gentilmente ofrecieron su espacio para tal fin: Centros de Primera Infancia, escuelas primarias y jardines de infantes, y parroquias. Antes del comienzo de cada encuentro se proporcionaba a los participantes una etiqueta con su nombre, para ser identificado por las observadoras. Dentro de cada grupo focal se identificó anonimamente: tipos de hogar (monomarental, nuclear completo, extendidos, multigeneracionales, etc.), tiempos de ocupación laboral de los cuidadores y la distinción entre desocupados e inactivos.

Dos moderadoras (profesoras investigadoras de la Universidad Austral) coordinaron los grupos, utilizando una guía de preguntas. Todos los encuentros fueron grabados en audio, previa autorización de los/las participantes. A su vez, se utilizó una guía de observación, que iba siendo completada por una profesora investigadora de la Universidad Austral, en carácter de observadora, a medida que transcurría el encuentro. Los encuentros también fueron observados por personal del equipo del Observatorio de Desarrollo Humano, quienes observaron y tomaron notas de lo ocurrido en cada Focus.

Para el análisis de los datos cualitativos se utilizaron las tres fuentes de información mencionadas:

- Transcripciones de los GF
- Guía de Observación
- Notas proporcionadas por los observadores del GCBA.

Para el análisis de los datos cuantitativos se utilizó el software estadístico JAMOV, mientras que para los datos cualitativos el programa Atlas Ti 2026 y la aplicación NotebookLM.

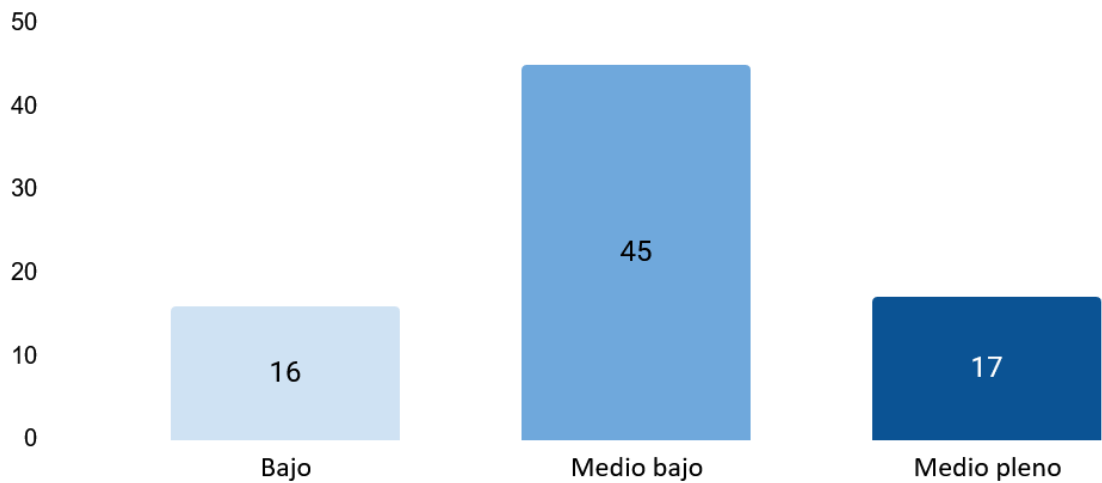
Para realizar el análisis cualitativo de los datos, se importaron las transcripciones en Atlas.ti y se ejecutó una codificación iterativa para identificar las dimensiones sobre las que se trabajó en los grupos focales además de registrar decisiones interpretativas en memos.

Paralelamente, se empleó el NotebookLM como cuaderno de trabajo para sintetizar hallazgos, generar resúmenes temáticos a partir de preguntas generadas por las investigadoras en un proceso iterativo: con revisión tanto de la literatura y refinamiento de los hallazgos. Se trabajó en la producción de síntesis a partir de las ideas emergentes que quedaron validadas por la saturación de los datos en función de las distintas dimensiones estudiadas y de los datos emergentes que conformaron nuevas categorías.

En la Teoría Fundamentada en los Datos se genera teoría enraizada en los datos empíricos, lograda por medio de codificación y comparación constante y saturación (Vasilachis de Gialdino et al., 2009), por lo que se encuentran categorías o dimensiones emergentes como elementos explicativos para una lectura crítica de contextos. Enfoque que permite capturar percepciones, interacciones y prácticas a partir de la realidad del grupo. Por esta razón, se presentan dimensiones emergentes a partir del análisis.

ANEXO 6. Resultados del cuestionario sociodemográfico

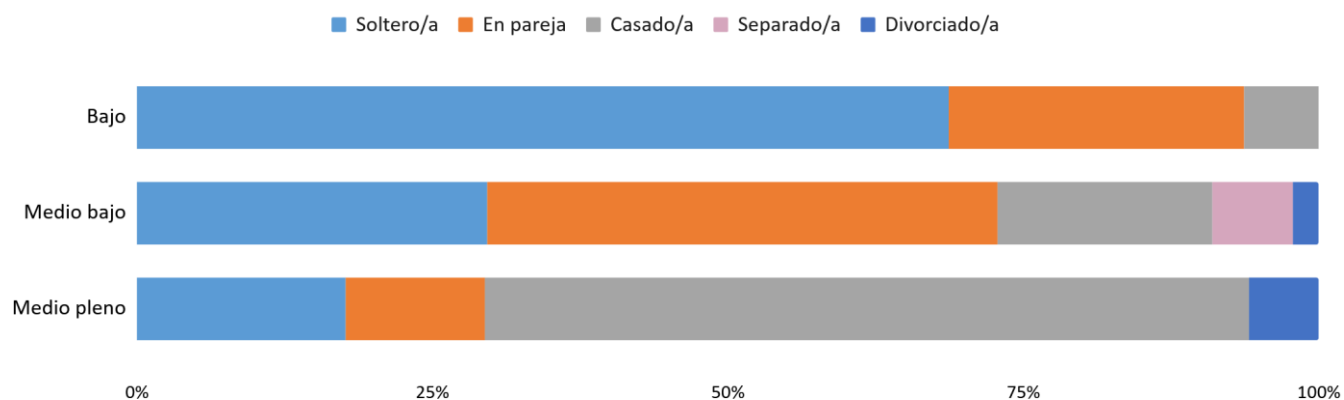
Caracterización de la muestra. Estrato socioeconómico



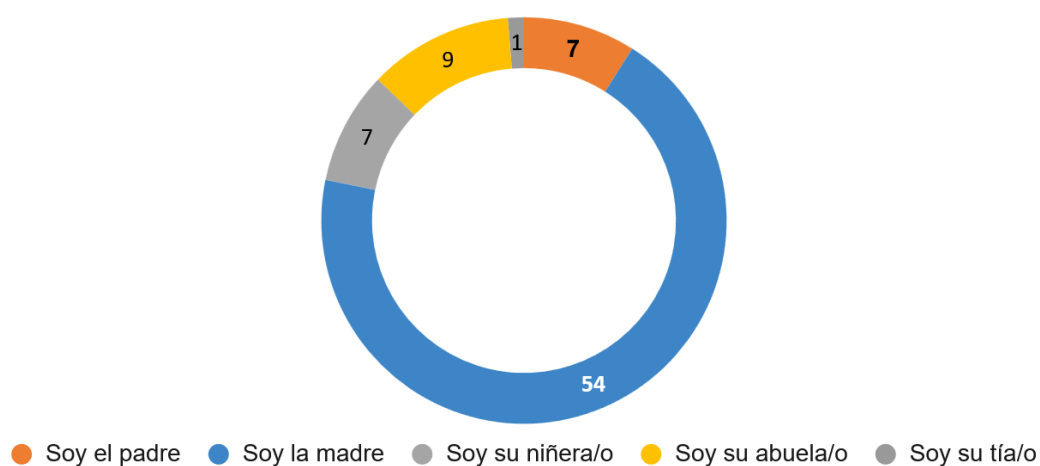
Estrato socioeconómico	Recuentos	Porcentaje del total
Bajo	16	20,5%
Medio bajo	45	57,7%
Medio pleno	17	21,8%
N=78	78	100,0%

Género (según DNI)	Recuentos	Porcentaje del total
Femenino	70	89,7%
Masculino	8	10,3%
N=78	78	100,0%

Estado civil según estrato socioeconómico

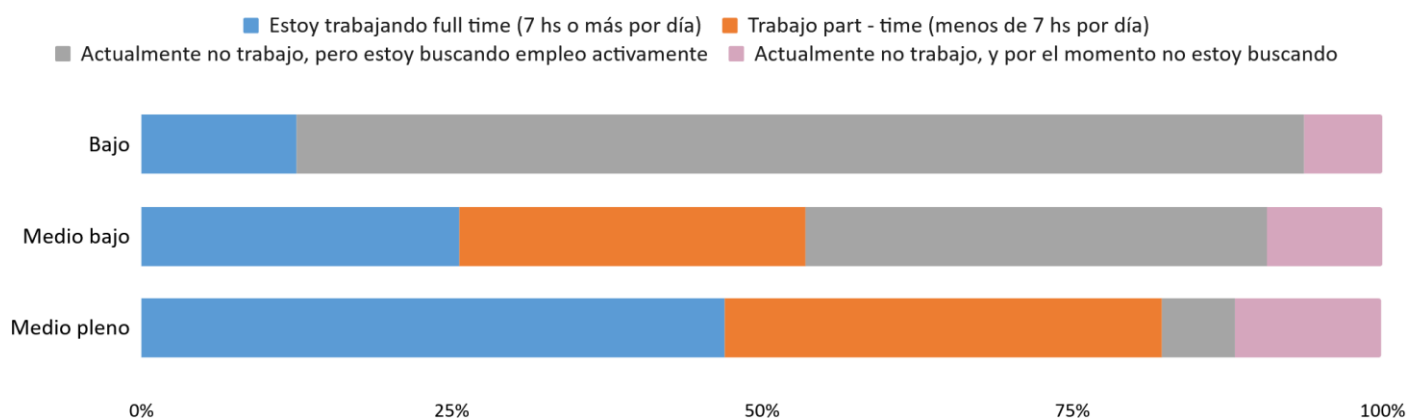


Relación con los niños/as a su cuidado



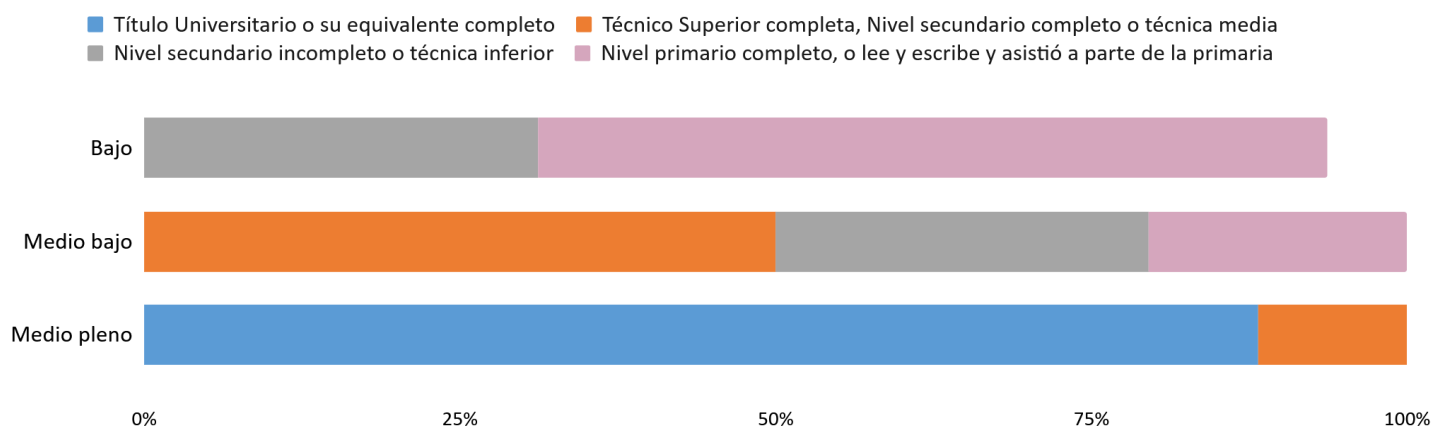
Relación con los niños/as a su cuidado			
¿Qué relación tenés con los niños/as a tu cuidado?	Recuentos	% del Total	% Acumulado
Soy el padre	7	9.0%	9.0%
Soy la madre	54	69.2%	78.2%
Soy su niñera/o	7	9.0%	87.2%
Soy su abuela/o	9	11.5%	98.7%
Soy su tía/o	1	1.3%	100.0%
N=78			

Situación laboral del adulto responsable



Estrato	Situación laboral	Recuentos	% del Total
Bajo	Estoy trabajando full time (7 hs o más por día)	2	2.6%
	Trabajo part - time (menos de 7 hs por día)	0	0.0%
	Actualmente no trabajo, pero estoy buscando	13	17.1%
	Actualmente no trabajo, y por el momento no estoy buscando	1	1.3%
Medio bajo	Estoy trabajando full time (7 hs o más por día)	11	14.5%
	Trabajo part - time (menos de 7 hs por día)	12	15.8%
	Actualmente no trabajo, pero estoy buscando empleo activamente	16	21.1%
	Actualmente no trabajo, y por el momento no estoy buscando	4	5.3%
Medio pleno	Estoy trabajando full time (7 hs o más por día)	8	10.5%
	Trabajo part - time (menos de 7 hs por día)	6	7.9%
	Actualmente no trabajo, pero estoy buscando empleo activamente	1	1.3%
	Actualmente no trabajo, y por el momento no estoy buscando	2	2.6%

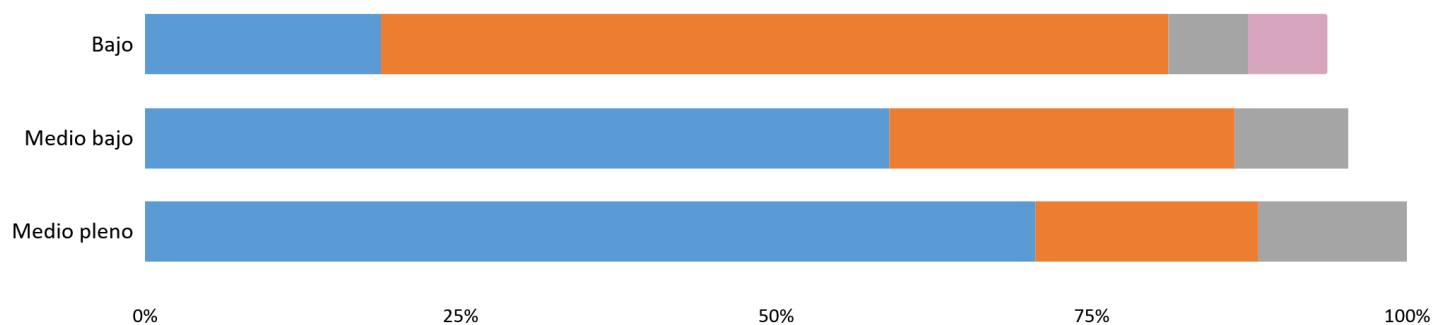
Nivel educativo de la madre



Estrato Socioeconómico	Nivel de instrucción / Educación formal de la madre	Recuentos	% del Total	% acumulado
Bajo	Título Universitario o su equivalente completo	0	0%	0%
	Técnico Superior	0	0%	0%
	Nivel secundario	5	6.5%	6.5%
	Nivel primario completo, o lee y escribe y asistió a	10	13%	19.5%
	No lee ni escribe, no asistió a la primaria	1	1.3%	20.8%
Medio bajo	Título Universitario o su equivalente completo	0	0%	20.8%
	Técnico Superior	22	28.6%	49.4%
	Nivel secundario	13	16.9%	66.2%
	Nivel primario completo, o lee y escribe y asistió a parte de la primaria	9	11.7%	77.9%
	No lee ni escribe, no asistió a la primaria	0	0%	77.9%
Medio pleno	Título Universitario o su equivalente completo	15	19.5%	97.4%
	Técnico Superior	2	2.6%	100,0%
	Nivel secundario	0	0%	100%
	Nivel primario completo, o lee y escribe y asistió a parte de la primaria	0	0%	100%
	No lee ni escribe, no asistió a la primaria	0	0%	100%

Grupo de convivencia de los niños/as

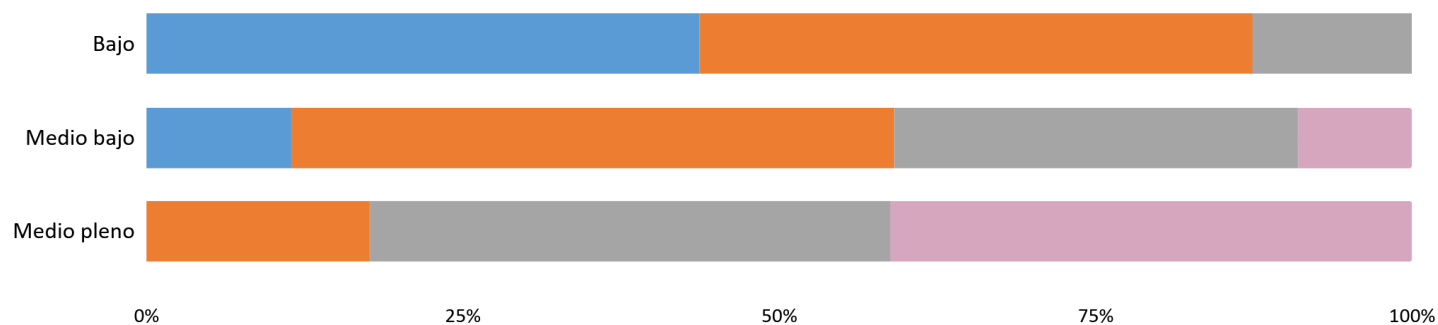
■ Ambos padres ■ Madre sola ■ Madre y familia materna ■ Abuelos



Estrato Socioeconómico	Grupo de convivencia de los niños/as	Recuentos	% del Total	% acumulado
Bajo	Ambos padres	3	3,9%	3,9%
	Madre sola	10	13%	16,9%
	Madre y familia materna	1	1,3%	18,2%
	Abuelos	1	1,3%	19,5%
	Madre y padrastro	1	1,3%	20,8%
Medio bajo	Ambos padres	26	33,8%	54,5%
	Madre sola	12	15,6%	70,1%
	Madre y familia materna	4	5,2%	75,3%
	Abuelos	0	0%	75,3%
	Madre y padrastro	2	2,6%	77,9%
Medio pleno	Ambos padres	12	15,6%	93,5%
	Madre sola	3	3,9%	97,4%
	Madre y familia materna	2	2,6%	100%
	Abuelos	0	0%	100%
	Madre y padrastro	0	0%	100%

Red de apoyo (densidad)

■ 0 ■ 1 ■ 2 ■ 3



Estrato Socioeconómico	Densidad red de apoyo	Recuentos	% del Total	% acumulado
Bajo	0	7	9,1%	9,1%
	1	7	9,1%	18,2%
	2	2	2,6%	20,8%
	3	0	0%	20,8%
Medio bajo	0	5	6,5%	27,3%
	1	21	27,3%	54,5%
	2	14	18,2%	72,7%
	3	4	5,2%	77,9%
Medio pleno	0	0	0%	77,9%
	1	3	3,9%	81,8%
	2	7	9,1%	90,9%
	3	7	9,1%	100%

Personas que apoyan en el cuidado: nadie más (0), una persona más (1), dos personas más (2), tres personas más (3)